

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 163 / N.º 4 / Abril 2021

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 163 – Núm. 4

Abril 2021

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

TU GRACIA VALE MÁS QUE LA VIDA

(7-3-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Se cumple un año de esta pandemia que alteró profundamente nuestros esquemas y deshizo nuestros planes. A nivel sanitario, social y económico, las consecuencias del coronavirus son, del todo, adversas. Ante un escenario así, tantos se preguntan: ¿es posible la esperanza? Y la respuesta es afirmativa porque hay espacio para la generosidad, la entrega y el servicio a pesar del fragor del oleaje.

Mañana, la festividad de san Juan de Dios nos recuerda que la última palabra no la tiene la desesperanza, la desconfianza, ni el temor.

La última palabra la tiene el amor. Quienes le conocieron, relatan que este santo falleció con solo 55 años, consumido por entregarse hasta el último aliento y extenuado a causa de sus penitencias extremas. Se fue lentamente, tras enfermar a causa de una fuerte pulmonía que contrajo días después de rescatar a un chico de la calle que se estaba ahogando. Una vida dedicada a los enfermos y a los más pobres de entre los pobres.

Hoy, con la vacuna de la covid-19 tocando las puertas de algunos hogares, y entrando de lleno en otros muchos, me acuerdo de manera especial de apóstoles de la caridad, hombres y mujeres como san Damián de Molokai, santa Teresa de Calcuta, san Luis Gonzaga, san Vicente Paúl... Estos, pusieron la vida de los demás por delante de la suya, sin importarles ser los primeros en cuidar a los moribundos y los últimos en la fila del pan de los pobres aun a riesgo de sus vidas.

Ciertamente, no puedo dejar de nombrar al Padre Damián; quien, con 33 años, se ofrece voluntario para vivir en una colonia de leprosos, que estaban confinados en una pequeña península de la isla de Molokai. Allí, donde los enfermos morían a diario y eran sustituidos por otros con la misma enfermedad, el sacerdote se agota por aliviar el dolor de aquellos hermanos, para que al menos pudieran morir con esperanza. En una de sus cartas, llegó a escribir que no sabía dónde administrarles la Unción de los enfermos, pues «los pies y las manos eran una pura llaga».

Tras once años con aquellos a quienes –como él mismo decía– «les olía hasta el alma», se contagia de lepra. Y así pasa cuatro años más, declarándose «el misionero más feliz del mundo». Porque hay más alegría en dar que en recibir (cfr. Hech 20, 35). Y hasta que muere, con 49 años, continuó celebrando la Eucaristía con la única parte de todo su cuerpo que, al contrario de lo que siempre ocurre en estos enfermos, no le había afectado aquella terrible enfermedad, las manos para consagrar el pan vivo, el que da la verdadera vida: la del amor y la fortaleza en esta vida y la eternidad tras la muerte. Y así distribuir la vida y sembrar la esperanza en aquél lugar de muerte.

Este santo, como otros en incontable número, nos enseña a hacernos últimos con los últimos y a servirlos con amor. En el fondo, se trata de cogerse de la mano del Señor para no tener mayor amor que el de dar la vida por el amigo (cfr. Jn 15, 13). Y ojalá nosotros, en estos momentos de inquietud en que están entrando nuevos rayos de luz con las vacunas para hacer frente al coronavirus, no tengamos miedo de esperar pacientemente o de ponernos los últimos en la fila para que la reciban antes aquellos que lo necesitan más que nosotros. Os confieso que no tengo ningún temor en hacerlo. Porque, al final, como bien reza el salmo (Sal 63, 4), «tu gracia

vale más que la vida», es decir, acoger, experimentar y vivir en tu amor y entregarlo a los demás constituye una vida infinitamente mayor. Con gran afecto pido al Señor que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

SAN JOSÉ, EL ARTESANO EN LA FE Y EL AMOR

(14-3-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana celebramos la festividad de san José: el humilde carpintero que asumió –con amor, fidelidad y entrega absoluta– el tesoro más grande que se le depositó en sus manos, el hijo de Dios.

«Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios “el hijo de José”». Con estas palabras, el Santo Padre comienza la carta apostólica *Patris corde*, en la que el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal, para reivindicar así el valor de su figura y celebrar un año dedicado especialmente a él.

La vida de san José es un evangelio vivo, escrito –a corazón abierto– con la tinta de la fidelidad. La belleza de su vida y la bondad de sus manos hicieron de él la persona de confianza de Dios para cuidar de Jesús y de María. Por eso, adherido a esa fidelidad que redime el tiempo (Ef 5,16), desde un amor fraguado en el cuidado, se dio todo, del todo y para siempre.

San José se abandonó sin reservas en las manos del Padre, poniendo a los pies de la Divina Providencia el andar humano del Hijo de Dios. Y es que tener fe en Dios, como señala el Papa Francisco en esta carta apostólica titulada *Con corazón de padre*, incluye creer que «Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades y de nuestra debilidad». Al mismo tiempo, «nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca».

Él lo hizo entregando todo cuanto tenía; porque sabía que el amor es mucho mayor que el temor, porque –con él– la humanidad de Cristo se forjó con la ayuda de este buen custodio que hacía las veces de padre. Y Dios, que nunca se deja ganar en generosidad, quiso que José entrase «en

el servicio de toda la economía de la Encarnación», como una vez expresó san Juan Crisóstomo, el patrono de los predicadores.

San José, un padre amado por todo el pueblo cristiano, que une –en silencio– el Antiguo y el Nuevo Testamento. Un padre «en la ternura», «en la obediencia» y «en la acogida». Un padre «de valentía creativa», «trabajador» y «siempre en la sombra». Así lo describe el Papa Francisco, poniendo el acento en ese silencio persistente «que no contempla quejas», sino «gestos concretos de confianza».

Este año dedicado a san José, el custodio de Jesús y, por tanto, de la Iglesia, nos recuerda que solo desde el silencio de la cruz es posible amar a la humanidad entera. Porque él, despojado de sí mismo, nunca se puso en el centro. Al contrario, supo cómo descentrarse, acallando sus temores y confiando en Dios en sus angustias, para poner a María y a Jesús en el corazón de su existencia.

Y no podemos olvidar que este artesano nos enseñó a vivir en contemplación, a confiar siempre en Dios, a santificar el trabajo humilde y sencillo y a vivir el amor en pureza cristalina.

Queridos hermanos y hermanas: con san José queremos también honrar a la Virgen María, quien llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret, y quien –en silencio, como su amado– se confió a Dios como la humilde esclava del Señor. También San José es invocado en el momento último de nuestra existencia en la tierra. A Él encomendamos a nuestros hermanos que durante este tiempo duro de pandemia han pasado a la casa del Padre. En san José experimentamos que la misericordia de Dios no tiene fin y que traspasa incluso el umbral de la muerte para conducirnos a la eternidad.

Con gran afecto, recibid la bendición de Dios deseándoos un santo tiempo de Cuaresma.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

III

SACERDOTES CON CORAZÓN DE PADRE Y HERMANO

(21-3-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos el Día del Seminario. Con el lema «Padre y hermano, como san José», deseamos –en este tiempo tan incierto para abrazar y, a la vez, tan idóneo para creer– reflejar la figura de san José en tantos corazones sacerdotales necesitados de la misericordia de Dios.

La Subcomisión Episcopal de Seminarios destaca, en su reflexión teológica, que los sacerdotes «son enviados a cuidar la vida de cada persona, con el corazón de un padre, sabiendo además que, cada uno de ellos, es su hermano». El Año de san José, proclamado por el Papa Francisco y que ya estamos conmemorando bendecidos por este Custodio de Jesús, colma de suma importancia la escuela de Nazaret donde los seminaristas, cada día, se dejan modelar por el amor de Dios.

Esta jornada recuerda la importancia de dar la vida por los hermanos. Darse, recorriendo las huellas, las llagas y las espinas resucitadas del Señor. Darse, con la palabra, el ejemplo y la vida, como un patrimonio contemplativo y sagrado que se pone a los pies de los demás para servirles con entrega. Darse, sabiendo que Dios siembra la vocación en los surcos de nuestra tierra para ser personas cántaro que sacien la sed de tantos necesitados.

Recuerdo un viaje apostólico que hizo san Juan Pablo II a España en 1982, donde les dijo a los sacerdotes y seminaristas que eran los preferidos, los íntimos del Señor. «En la sociedad del siglo XX, sois los primeros amigos de Jesús en tierra española», les confesó, «y no lo olvidéis cuando el humano cansancio, el dolor, la soledad y la incomprensión de los otros pueda rebajar vuestro entusiasmo o poner una duda en vuestro espíritu».

Y ahora quisiera dirigirme, de manera especial, a los seminaristas. A vosotros, que tenéis la preciosa tarea de preparar vuestro corazón a imagen y semejanza del corazón bueno y sacerdotal de Cristo. Siendo custodios para poder custodiar, fraternos para irradiar fraternidad, misericordiosos para regar la tierra dolorida con la misericordia de Dios.

Recordad, una vez más, la invitación del Padre al desprendimiento de los afectos más queridos, a la voz apacible del Buen Pastor, a la belleza de dejarse hacer: «Vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme» (Mc 10, 21). Estas palabras del Señor al joven rico le animaban a dar el paso al amor, el que no se atrevía del todo. Y porque le pesaba más la riqueza que la entrega, el joven del Evangelio abandonó aquel lugar cargando el peso de su tristeza. Se fue con su efímera riqueza, pero dejó, a los pies de Jesús, la eterna alegría de ser amado, comprendido, perdonado.

Queridos seminaristas: no perdáis nunca la ilusión de pareceros cada vez más al Señor, de vivir este tiempo privilegiado en el Seminario y de experimentar cómo Dios da sentido a vuestra esperanza y sostiene vuestra fragilidad.

Y cuando os falten las fuerzas, imitad a san José: el hombre bueno que cuidó y forjó las manos y la humanidad de Jesús, quien también es padre de los seminaristas y, por tanto, formador en el seminario. Que vuestro *sí* cotidiano y sencillo se resuma en ser fiel en lo poco para renacer en lo mu-

cho, que es la Vida Eterna. Y, cuando escaseen las fuerzas, dejad que Dios os mire a los ojos y os diga que os quiere como nunca quiso a nadie. Y cómo no agradecer a vuestras familias el don inmenso que nos hacen al alentar la entrega generosa de sus hijos. Y a las comunidades de las que procedéis por haber sido la forja que con el fuego de Dios ha favorecido vuestro sí grande a la llamada de Dios a servirle en sus hermanos como sacerdotes.

Vuestro corazón es la respuesta a una llamada que busca pastores a imagen de Jesús. Para ser, como Él, en medio de su rebaño, una fuente inagotable de bondad al servicio infinito del Amor. Y ojalá nosotros viéramos en vosotros ese deseo de entregaros. Y quiera Dios que podamos ayudaros y acompañaros, sosteneros en vuestra entrega y colaborar de mil formas con el seminario para que seáis los buenos pastores que hoy, a veces sin formularlo en palabras, tantos sedientos de esperanza aguardamos en lo más profundo de nuestro corazón

Con gran afecto, recibid mi bendición en este tiempo santo de Cuaresma.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

PENETRAR EN EL MISTERIO DE LA VIDA

(28-3-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, Domingo de Ramos, con el recuerdo vivo del Señor entrando victorioso en Jerusalén, comenzamos la Semana Santa. Mientras alfombramos –con cada uno de los retales de nuestra fe, esperanza y amor– el sendero que ha de recorrer Jesús, nos adentramos en el corazón de un Misterio que, cada año, revela la medida infinita del amor de Dios. Un camino de Pasión que nos hace recorrer las etapas de nuestra propia vida y, por tanto, de nuestra salvación.

San Pablo VI dejó escrito que este día que hoy celebramos «viene a ser como el vestíbulo del santuario de la Semana Santa». Una huella enclavada en tierra que da sentido a un Evangelio escrito en siete palabras: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11, 25).

Jesús quiere acogernos en la espesura de su misericordia para que habitemos, eternamente, en la vida conquistada en la cruz que brota de su costado abierto. De su entrega en la cruz brota la nueva semilla de una herencia construida en el amor ilimitado de Dios manifestado en la Pasión.

Nos adentramos, a partir de hoy, en una Semana que es Santa, porque solo puede entenderse desde una fe que necesita habitar en la Pasión. Desde ahí, hemos de amar a Jesús abandonado, para que después –ya resucitado– resplandezca en cada uno de nosotros. Hemos de amarlo, más allá de sus llagas, más adentro de nuestro temor y pecado; desde esa entrega ilimitada por nosotros, desde esa debilidad que revela –con el precio de su sangre– el culmen más sagrado de su amor.

Dice san Pablo en su Carta a los Corintios que Cristo murió por todos «para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Cor 5,15). En Jesús muerto y resucitado, queridos hermanos y hermanas, la vida ha vencido a la muerte. Y esta fe pascual, la que envuelve cada gesto a la medida de Dios, sostiene y alimenta nuestra esperanza cada día.

Hace justamente un año, el Papa Francisco, revelaba cómo –«en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan y con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón»– Jesús nos dice a cada uno: «Ánimo, abre el corazón a mi amor y sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene».

Una promesa, la de entonces y la de hoy, que nos invita en esta Semana Santa a redescubrir que la vida solo tiene sentido cuando se conjuga el verbo amar en todas las circunstancias de nuestra vida. Desde el Crucificado, que es la medida del amor que Dios nos tiene; hasta el Resucitado, que nos convierte en templos vivos, portadores de su vida, de su misericordia y de su perdón.

En esta Semana Santa que hoy comenzamos, debemos ser signos de esperanza, a imagen y semejanza del Padre. Y, como la Virgen María y las santas mujeres del Evangelio, queremos esparcir a nuestro alrededor las semillas de vida, de esperanza y de paz allí donde el sepulcro permanece aún velado por el miedo a creer y a esperar en Dios.

Jesús, quien removió la roca de la entrada a la tumba, quiere remover las piedras que sellan cualquier corazón y lo impiden abrirse a la vida y a la misericordia de Dios. Él desea que recorramos, de su mano, este camino que comenzamos hoy. Y a pesar de que esta vez no salgamos en procesión con los ramos a recibir al Señor y de que algunos ritos se supriman a causa de las normas sanitarias impuestas, esta Semana será realmente Santa si nosotros la vivimos –desde la entrega a los más débiles– al servicio del Amor.

Con gran afecto, recibid mi bendición con el deseo de que viváis esta Semana Santa en la experiencia profunda del amor de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicaría de Pastoral

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

Abril

- 2 viernes:** *Colecta por los Santos Lugares.*
- 3 sábado:** Retiro para novios y matrimonios. (Familia)
- 14 miércoles:** Encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones. (Pastoral de Migraciones)
- 16 viernes:** Oración joven por la vida consagrada. (Juventud y Pastoral Vocacional)
- 18 domingo:** *Pascua del Trabajo.*
- 19 y 20:** Jornadas de divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia. (Facultad)
- 23 viernes:** Tarde alternativa. (Juventud)
- 25 domingo:** *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas.*
- 30 viernes:** Colegio de arciprestes

Vicaría para Asuntos Económicos

RELACIÓN DE LAS COLECTAS EFECTUADAS EN EL AÑO 2020

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
ABAJAS, SANTA MARIA LA MAYOR	0,00	0,00	0,00	0,00	125,00
ADRADA DE HAZA, SANTA COLUMBA	0,00	0,00	0,00	0,00	50,00
AGUILAR DE BUREBA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	30,00	0,00	0,00	245,00
AHEDO DE LA SIERRA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	35,00	60,00
AHEDO DE LAS PUEBLAS, SAN NICOLAS DE BARI OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	55,00
AMEYUGO, NUESTRA SEÑORA LA ANTIGUA	0,00	35,00	0,00	40,00	57,00
ANGUIX, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	60,00	130,00
ARANDA DE DUERO, PATRIARCA SAN JOSE	0,00	60,00	0,00	150,00	499,00
ARANDA DE DUERO, SAN JUAN DE LA VERA CRUZ	310,00	215,00	0,00	550,00	915,00
ARANDA DE DUERO, SAN PEDRO REGALADO	0,00	25,00	0,00	25,00	150,00
ARANDA DE DUERO, SANTA CATALINA VIRGEN Y MARTIR	1.175,00	355,00	0,00	405,00	935,00
ARANDA DE DUERO, SANTA MARIA	0,00	250,00	0,00	894,00	1.016,00
ARANDA DE DUERO, SANTO DOMINGO DE GUZMAN	2.686,82	1.035,00	0,00	615,00	1.364,00
ARANDILLA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	60,00
ARCOS DE LA LLANA, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	65,00	0,00	100,00	245,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
ARLANZON, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	65,00
AVELLANOSA DEL PARAMO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	100,00	185,00
AYUELAS, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	15,00	0,00	40,00	33,00
BAÑOS DE VALDEARADOS, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	139,00
BARBADILLO DEL MERCADO, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	78,00	165,00
BARCINA DEL BARCO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	48,70	0,00
BARRIOSUSO DE MEDINA, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	280,00	0,00	0,00	0,00
BELORADO, SANTA MARIA LA MAYOR Y SAN PEDRO APOSTOL	3.883,95	340,00	0,00	0,00	632,00
BERBERANA, SAN CORNELIO PAPA Y MARTIR Y SAN CIPRIANO OBISPO	0,00	0,00	0,00	20,00	20,00
BERLANGAS DE ROA, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	105,00	130,00
BEZANA, SAGRADO CORAZON DE JESUS	0,00	0,00	0,00	119,80	0,00
BRAZACORTA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	40,00	45,00
BRIVIESCA, SANTA MARIA Y SAN MARTIN	4.000,00	0,00	0,00	625,79	1.221,84
BUNIEL, SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
BURGOS, CAPILLA "LA DIVINA PASTORA"	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00
BURGOS, CATEDRAL "SANTA MARIA LA MAYOR" - CABILDO CATEDRALICIO	0,00	0,00	0,00	0,00	2.045,82
BURGOS, CATEDRAL "SANTA MARIA LA MAYOR" - CABILDO CATEDRALICIO	2.800,00	336,14	0,00	133,52	0,00
BURGOS, EL SALVADOR	2.212,93	207,00	0,00	515,00	685,00
BURGOS, ESPIRITU SANTO	0,00	360,00	0,00	400,00	1.153,00
BURGOS, HERMANO SAN RAFAEL ARNAIZ	6.445,52	901,00	0,00	1.087,30	2.896,40

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
BURGOS, LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA	12.573,58	2.750,00	0,00	2.610,00	7.215,00
BURGOS, LA INMACULADA CONCEPCION	0,00	125,00	0,00	807,77	4.581,40
BURGOS, LA SAGRADA FAMILIA	0,00	1.265,00	0,00	1.000,00	2.100,00
BURGOS, LA SANTA CRUZ	650,00	0,00	0,00	0,00	700,00
BURGOS, NUESTRA SEÑORA DE FATIMA	4.637,32	700,00	0,00	925,00	1.610,41
BURGOS, NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES	2.106,56	150,00	0,00	285,00	500,00
BURGOS, NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	150,00	150,00	0,00	210,00	45,00
BURGOS, NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	2.940,39	312,21	0,00	605,36	580,75
BURGOS, SAN ADRIAN MARTIR	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00
BURGOS, SAN ANTONIO ABAD	225,00	150,00	0,00	250,00	835,00
BURGOS, SAN COSME Y SAN DAMIAN MARTIRES	27.711,23	0,00	355,00	0,00	0,00
BURGOS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR - IGLESIA SAN NICOLAS	5.185,00	1.450,00	0,00	150,00	500,00
BURGOS, SAN FERNANDO REY	0,00	334,00	0,00	472,13	1.370,00
BURGOS, SAN GIL ABAD	11.866,66	353,42	0,00	653,18	1.360,64
BURGOS, SAN JOSE OBRERO	0,00	0,00	0,00	0,00	640,49
BURGOS, SAN JOSEMARIA ESCRIVA	0,00	0,00	0,00	613,60	1.860,00
BURGOS, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	105,00	185,00
BURGOS, SAN JUAN DE ORTEGA	2.902,22	105,00	0,00	235,00	510,00
BURGOS, SAN JUAN EVANGELISTA	2.025,00	0,00	0,00	1.034,00	2.825,00
BURGOS, SAN JULIAN OBISPO	9.607,00	2.470,00	0,00	2.368,00	5.346,00
BURGOS, SAN LESMES ABAD	21.981,56	2.574,96	0,00	5.366,31	10.269,00
BURGOS, SAN LORENZO EL REAL	2.350,00	417,00	0,00	0,00	911,07
BURGOS, SAN MARTIN DE PORRES	10.796,24	1.775,00	0,00	2.475,00	7.310,00
BURGOS, SAN PABLO APOSTOL	6.394,01	300,00	300,00	300,00	1.369,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
BURGOS, SAN PEDRO DE LA FUENTE	5.121,50	200,00	0,00	795,00	1.537,00
BURGOS, SAN PEDRO Y SAN FELICES	0,00	479,00	0,00	0,00	490,00
BURGOS, SAN VICENTE MARTIR	199,69	17,84	0,00	140,00	153,50
BURGOS, SANTA MARIA LA REAL Y ANTIGUA	4.762,54	0,00	0,00	400,00	1.010,00
BURGOS, SANTIAGO APOSTOL Y SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR	2.377,00	150,00	0,00	300,00	800,00
BURGOS, SANTO DOMINGO DE GUZMAN	0,00	0,00	0,00	635,00	1.335,00
CABAÑES DE ESGUEVA, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	55,00	100,00
CALERUEGA, SAN SEBASTIAN MARTIR	0,00	0,00	0,00	48,00	170,00
CAMPILLO DE ARANDA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	110,00
CAMPOLARA, SANTA CATALINA VIRGEN Y MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	36,00
CANICOSA DE LA SIERRA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	1.321,11	156,00	0,00	197,00	304,50
CAÑIZAR DE ARGANO, SAN CAPRASIO MARTIR	0,00	62,00	0,00	0,00	61,40
CARDEÑADIJO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	274,39
CARDEÑAJIMENO, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	40,00	0,00	74,00	93,00
CARDEÑUELA DE RIOPICO, SANTA EULALIA DE MERIDA MARTIR	0,00	10,00	0,00	0,00	0,00
CASTAÑARES, SAN QUIRICO Y SANTA JULIA MARTIRES	0,00	7,00	0,00	21,75	66,52
CASTIL DE LENCES, SANTA MARIA	0,00	20,00	0,00	10,00	24,00
CASTILDELGADO, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	15,00	0,00	0,00	50,00
CASTRILLO DE LA REINA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	178,00	124,00	0,00	127,00	150,00
CASTRILLO DE LA VEGA, SANTIAGO EL MAYOR	0,00	60,00	0,00	75,90	86,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
CASTRILLO DEL VAL, SANTA EUGENIA VIRGEN Y MARTIR Y SAN JUAN BAUTISTA	0,00	41,00	0,00	30,00	96,00
CASTRILLO MOTA DE JUDIOS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	20,00	40,00
CASTROJERIZ, SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	98,80	0,00
CASTROVIDO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	40,00	40,00
CEBRECOS, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	0,00	0,00	92,10	142,51
CELADA DEL CAMINO, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	25,00	0,00	35,00	21,00
CEREZO DE RIO TIRON, SAN NICOLAS Y SANTA MARIA	517,18	120,00	0,00	590,00	150,00
CIADONCHA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	150,00	120,00	125,00
CILLAPERLATA, NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
CILLERUELO DE ABAJO, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	0,00	144,45
CILLERUELO DE ARRIBA, SANTA MARIA DE LA TORRE	0,00	0,00	0,00	0,00	218,73
CIRUELOS DE CERVERA, SAN SEBASTIAN MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	23,80
CITORES DEL PARAMO, SAN MILLAN ABAD	0,00	36,60	0,00	70,10	56,20
COGOLLOS, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	130,00
CONDADO DE VALDIVIELSO, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	90,00	0,00
CONTRERAS, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	80,00
CORNEJO DE SOTOSCUEVA, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	0,00	30,00
CORNUDILLA, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	25,00	0,00	0,00	0,00
CORTES, SAN MARTIN OBISPO	120,00	0,00	0,00	0,00	0,00
CORUÑA DEL CONDE, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	60,00
COVANERA, SANTA MARIA	0,00	52,50	0,00	51,00	0,00
COVARRUBIAS, SAN COSME Y SAN DAMIAN MARTIRES	0,00	0,00	0,00	0,00	250,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
ENTRAMBOSRIOS, SAN VICENTE MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	25,00
ESPINOSA DE CERVERA, SAN MILLAN DE LA COGOLLA ABAD	0,00	0,00	0,00	0,00	25,35
ESPINOSA DEL CAMINO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	20,00	0,00	0,00	95,00
FRANDOVINEZ, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	110,00
FRESNEDA DE LA SIERRA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	50,00
FRESNEÑA, EXPECTACION NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
FRESNO DE RIO TIRON, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	70,00	0,00	0,00	100,00
FRIAS, SAN VICENTE MARTIR	0,00	195,00	210,00	111,00	250,00
FUENTECEN, SAN MAMES MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	60,00
FUENTELCESPED, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	220,00	260,00
FUENTEISENDO, SAN PEDRO AD VINCULA	0,00	50,00	0,00	70,00	50,00
FUENTEMOLINOS, SAN BARTOLOME APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	160,00
FUENTENEBO, SAN LORENZO MARTIR	0,00	0,00	0,00	45,00	60,00
FUENTESPINA, SAN MIGUEL ARCANGEL	180,37	0,00	0,00	125,00	130,00
GRIJALBA, NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES	2.530,00	132,20	0,00	26,35	466,08
GUMIEL DE IZAN, SANTA MARIA	1.302,37	0,00	0,00	85,00	485,00
GUMIEL DEL MERCADO, SANTA MARIA LA MAYOR	616,08	225,00	0,00	85,70	210,00
GUZMAN, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	25,00	0,00
HINESTROSA, SAN TORCUATO OBISPO	0,00	0,00	0,00	172,50	41,25
HONTANAS, LA INMACULADA CONCEPCION	0,00	0,00	0,00	0,00	110,00
HONTOMIN, SAN LORENZO MARTIR	39,00	0,00	0,00	50,00	100,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
HONTORIA DE VALDEARADOS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	69,00
HONTORIA DEL PINAR, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	648,69	0,00	140,00	135,00	185,00
HORMAZA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	95,00
HORNILLOS DEL CAMINO, SAN ROMAN MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
HORTIGÜELA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	40,00	56,00
HUERTA DE ARRIBA, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	150,00
HUERTA DEL REY, SAN PELAYO MARTIR	0,00	0,00	0,00	245,00	605,00
HURONES, SANTIAGO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	98,00
IBEAS DE JUARROS, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	88,50	288,00
IGLESIAS, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	40,00
ISAR, SAN MARTIN OBISPO Y SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	0,00	94,00
ITERO DEL CASTILLO, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	0,00	0,00	20,00	67,00
JARAMILLO QUEMADO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	95,00
LA AGUILERA, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	37,00	0,00	60,00	195,00
LA ALDEA DEL PINAR, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	51,94	100,00	40,00	50,00	70,00
LA CUEVA DE ROA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	80,00	0,00	50,00	120,00
LA HORRA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	167,37	0,00	0,00	130,00	115,00
LA NUEZ DE ARRIBA, LA INMACULADA CONCEPCION	0,00	0,00	0,00	0,00	30,00
LA PARTE DE BUREBA, SAN MARTIN Y SAN ILDEFONSO	0,00	40,00	0,00	0,00	0,00
LA REVILLA DE SALAS, NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA	0,00	0,00	0,00	0,00	30,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
LA SEQUERA DE AZA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	65,00
LAS QUINTANILLAS DE BURGOS, SAN FACUNDO Y SAN PRIMITIVO	521,85	0,00	0,00	0,00	82,69
LASTRAS DE TEZA, DE SAN NICOLAS	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00
LENCES DE BUREBA, SANTA EUGENIA VIRGEN Y MARTIR	0,00	20,00	0,00	30,00	11,40
LLANO DE BUREBA, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	20,00	17,00
LODOSOS, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	0,00	0,00	80,00	0,00
LOS BALBASES, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	100,00	40,00	0,00	45,00	120,00
LOS BARRIOS DE BUREBA, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	50,00	0,00	0,00	0,00
MADRIGAL DEL MONTE, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	60,00
MADRIGALEJO DEL MONTE, SANTO TOMAS APOSTOL	0,00	50,00	0,00	86,59	0,00
MAMBRILLA DE CASTREJON, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	40,00	70,00
MANZANEDO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	50,00	0,00
MASA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	182,00
MAZUELA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	180,00	0,00	0,00
MECERREYES, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	441,00
MEDINA DE POMAR, LA SANTA CRUZ	3.000,00	635,00	0,00	915,00	1.302,60
MELGAR DE FERNAMENTAL, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	1.572,00	0,00	1.780,00	2.050,00
MELGOSA DE BURGOS, SANTA EULALIA VIRGEN Y MARTIR	0,00	0,00	0,00	20,00	55,25
MILAGROS, SANTA MARIA DEL MILAGRO	155,00	0,00	0,00	80,00	1.155,00
MIRANDA DE EBRO, EL BUEN PASTOR	2.000,00	440,00	0,00	310,00	975,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
MIRANDA DE EBRO, NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES	0,00	0,00	0,00	0,00	410,00
MIRANDA DE EBRO, SAN NICOLAS DE BARI OBISPO	14.857,75	0,00	0,00	1.040,00	2.530,00
MIRANDA DE EBRO, SANTA CASILDA	0,00	0,00	0,00	280,00	745,00
MIRANDA DE EBRO, SANTA MARIA Y SAN JUAN APOSTOL	3.605,00	145,00	0,00	0,00	0,00
MODUBAR DE SAN CIBRIAN, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	10,00	0,00	16,00	0,00
MOMEDIANO, SAN SEBASTIAN MARTIR	0,00	0,00	0,00	92,00	150,00
MONASTERIO DE LA SIERRA, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	113,00	10,00	60,00
MONASTERIO DE RODILLA, SANTA MARIA MAGDALENA	0,00	20,00	0,00	25,00	145,00
MONCALVILLO, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	28,00	0,00	58,07	0,00
MONTAÑANA, DE SAN ANDRES	0,00	0,00	0,00	0,00	65,00
MONTORIO, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	0,00	250,00
MORADILLO DE ROA, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	130,00
MOZONCILLO DE JUARROS, LA INMACULADA CONCEPCION	0,00	0,00	0,00	0,00	550,00
NAVA DE ROA, SAN ANTOLIN MARTIR	0,00	80,00	0,00	45,00	110,00
NAVAS DE BUREBA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	50,00
NAVAS DEL PINAR, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	167,64	150,00	120,00	100,00	130,00
NEBRED, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	30,95	27,50
NEILA, SANTA MARIA	0,00	59,43	0,00	80,59	184,87
NOFUENTES, SAN PEDRO Y SAN PABLO	0,00	0,00	0,00	0,00	362,00
OLMEDILLO DE ROA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
OLMILLOS DE MUÑO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	75,00	100,00	0,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
OLMILLOS DE SASAMON, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	1.190,00	60,68	0,00	48,93	174,65
OÑA, EL SALVADOR	0,00	400,00	0,00	0,00	831,43
PALACIOS DE BENAVER, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	75,00
PALACIOS DE LA SIERRA, SANTA EULALIA VIRGEN Y MARTIR	2.151,00	303,00	0,00	245,00	527,00
PALAZUELOS DE MUÑO, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	0,00	15,00
PAMPLIEGA, SAN PEDRO APOSTOL	623,86	0,00	0,00	0,00	95,00
PANCORBO, SAN NICOLAS Y SANTIAGO	0,00	55,00	0,00	110,00	310,00
PANGUSION, SAN ACISCLO SANTA VICTORIA MARTIRES	0,00	0,00	0,00	25,00	0,00
PARDILLA, LA DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	85,00	110,00
PEDROSA DE DUERO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	65,00	145,00
PEDROSA DE RIO URBEL, SANTA JULIANA VIRGEN Y MARTIR	0,00	0,00	0,00	50,00	50,00
PEDROSA DE TOBALINA, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	30,00
PEDROSA DE VALDEPORRES, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	215,00
PEDROSA DEL PRINCIPE, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	45,00	157,40
PEÑARANDA DE DUERO, SANTA ANA	0,00	0,00	0,00	0,00	200,00
PIERNIGAS DE BUREBA, SAN COSME Y SAN DAMIAN MARTIRES	0,00	0,00	0,00	0,00	60,00
PINEDA DE TRASMONTE, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	128,85
PINILLA DE TRASMONTE, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	231,41
PINILLOS DE ESGUEVA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	38,00	100,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
POBLACION DE VALDIVIELSO, SAN PEDRO Y SAN PABLO APOSTOLES	0,00	0,00	0,00	65,00	0,00
POZA DE LA SAL, SAN COSME Y SAN DAMIAN MARTIRES	243,58	35,00	0,00	50,00	105,00
PRADOLUENGO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	2.200,00	380,00	0,00	365,00	2.256,50
PRESENCIO, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	90,00	110,00	100,00
QUEMADA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	74,00
QUINCOCES DE YUSO, SANTA MARIA	100,00	20,00	0,00	20,00	50,00
QUINTANA DEL PIDIO, SANTIAGO APOSTOL	0,00	22,00	0,00	30,20	0,00
QUINTANA MARTIN GALINDEZ, SANTO TOMAS APOSTOL	0,00	220,00	110,00	305,00	350,00
QUINTANADUEÑAS, SAN MARTIN OBISPO	382,00	0,00	0,00	128,10	293,20
QUINTANAORTUÑO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	28,00	55,05
QUINTANAPALLA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
QUINTANAR DE LA SIERRA, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	289,00	0,00	447,00	1.137,14
QUINTANAVIDES, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	155,00
QUINTANILLA DEL AGUA, SANTA MARIA	0,00	60,00	0,00	0,00	0,00
QUINTANILLA DEL COCO, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	185,00	115,00
QUINTANILLA DEL REBOLLAR, SAN CLEMENTE PAPA Y MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	30,00
QUINTANILLA SOTOSCUEVA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
QUINTANILLA VALDEBODRES, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	20,00	0,00	0,00	25,00
QUINTANILLA VIVAR, SANTA EULALIA MERIDA MARTIR	0,00	146,00	0,00	44,00	225,00
QUINTANILLABON, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	85,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
QUISICEDO DE SOTOSCUEVA, SANTIAGO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	85,00
RABANERA DEL PINAR, SAN JUAN BAUTISTA	360,52	330,00	60,00	85,00	90,00
RABE DE LAS CALZADAS, SANTA MARINA	223,65	0,00	0,00	0,00	487,46
RAHEDO, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	32,70	0,00	25,00	0,00
REDECILLA DEL CAMINO, NUESTRA SEÑORA DE LA CALLE	0,00	20,00	0,00	0,00	150,00
REGUMIEL DE LA SIERRA, SAN ADRIAN MARTIR	210,85	194,50	0,00	48,50	175,10
REVILLA DEL CAMPO, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	150,00
REVILLA VALLEJERA, NUESTRA SEÑORA DE LA ZARZA	0,00	0,00	0,00	0,00	10,00
REZMONDO, NUESTRA SEÑORA LA REAL	0,00	0,00	0,00	0,00	130,00
RIOCEREZO, SAN JUAN BAUTISTA Y SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	0,00	127,00
RIOSERAS, SAN SATURNINO MARTIR	0,00	63,50	0,00	35,00	229,74
ROA DE DUERO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	475,00	0,00	235,00	835,00
ROBREDO TEMIÑO, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	87,00
RUBENA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	10,00	0,00	0,00	0,00
SALAS DE LOS INFANTES, SANTA MARIA Y SANTA CECILIA	2.049,93	614,00	0,00	600,00	862,00
SAN MARTIN DE DON, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	45,00	0,00
SAN MARTIN DE RUBIALES, SAN MARTIN OBISPO	0,00	50,00	0,00	190,00	107,00
SAN MEDEL, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	45,00	0,00	32,00	113,00
SAN MIGUEL DE PEDROSO, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	20,00	0,00	0,00	90,00
SAN PEDRO SAMUEL, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	110,00	0,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
SANTA GADEA DE ALFOZ, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	110,00
SANTA GADEA DEL CID, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	50,00	0,00	75,00	123,00
SANTA MARIA DEL MERCADILLO, SAN LORENZO MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00
SANTA MARIA RIVARREDONDA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	35,00	0,00	25,00	122,00
SANTA MARIA TAJADURA, LA INMACULADA CONCEPCION	0,00	100,00	0,00	0,00	25,10
SANTIBAÑEZ DE ESGUEVA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	33,00	0,00
SANTIBAÑEZ ZARZAGUDA, SAN NICOLAS DE BARI OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
SANTO DOMINGO DE SILOS, SANTO DOMINGO DE SILOS ABAD	0,00	0,00	400,00	150,00	445,00
SARGENTES DE LA LORA, SANTA MARIA	0,00	50,00	0,00	50,00	100,00
SASAMON, SANTA MARIA LA REAL	4.245,00	214,82	0,00	82,85	260,08
SEDANO, SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	120,00	380,00
SINOVAS, SAN NICOLAS DE BARI OBISPO	0,00	33,50	0,00	0,00	0,00
SOLARANA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	61,61	305,00
SONCILLO, SAN COSME Y SAN DAMIAN	0,00	0,00	0,00	0,00	290,00
SOTILLO DE LA RIBERA, SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR	173,76	0,00	0,00	115,00	100,00
TAMARON, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	37,00	0,00	21,00	30,00
TARDAJOS, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	1.936,50	0,00	0,00	246,00	307,25
TERRADILLOS DE ESGUEVA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	10,00	100,00
TOBES, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	53,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
TORRECILLA DEL MONTE, SANTIAGO APOSTOL	0,00	25,00	0,00	50,00	0,00
TORRESANDINO, SAN MARTIN OBISPO	0,00	0,00	0,00	0,00	574,00
TORTOLAS DE ESGUEVA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	270,00
TOSANTOS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	2.523,73	15,00	0,00	0,00	30,00
TRESPADERNE, SAN VICENTE MARTIR	0,00	0,00	0,00	298,00	100,00
TUBILLA DEL LAGO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	120,00	0,00
UBIENA, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
URBEL DEL CASTILLO, PURIFICACION NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	40,00
VADOCONDES, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	211,50	385,00
VALBONILLA, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	23,45	0,00
VALDEANDE, SAN PEDRO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	46,00	0,00
VALDEZATE, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	50,00	0,00	100,00	80,00
VALDORROS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	160,00
VALLEJERA, SAN JUAN EVANGELISTA	0,00	0,00	0,00	33,00	0,00
VALLUNQUERA, SAN CRISTOBAL MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	15,00
VILEÑA DE BUREBA, EL SALVADOR	0,00	20,00	0,00	0,00	0,00
VILLADIEGO, SAN LORENZO Y SANTA MARIA	0,00	0,00	0,00	0,00	1.666,00
VILLAFRANCA MONTES DE OCA, SANTIAGO APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	108,64
VILLAFRIA DE BURGOS, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	25,00	0,00	33,00	222,00
VILLAFRUELA, SAN LORENZO MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	105,05
VILLAFUERTES, NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	0,00	0,00	75,00	85,00	0,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
VILLAGONZALO PEDERNALES, SAN VICENTE	220,87	155,00	0,00	195,00	330,00
VILLAHOZ, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	640,96
VILLALBA DE LOSA, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	100,00	0,00	0,00	10,00	0,00
VILLALBOS, SANTO TOMAS APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	22,00
VILLALDEMIRO, SANTIAGO APOSTOL	0,00	33,00	0,00	45,00	59,00
VILLALMANZO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	85,00	0,00	310,00	351,00
VILLALONQUEJAR, SANTA MARIA MAGDALENA	0,00	0,00	0,00	0,00	59,00
VILLAMAYOR DE TREVIÑO, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	47,50	0,00	7,90	53,70
VILLAMBISTIA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	20,00	0,00	0,00	30,00
VILLANGOMEZ, SAN COSME Y SAN DAMIAN	0,00	0,00	170,00	0,00	0,00
VILLANUEVA DE ARGAÑO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	285,00	0,00	0,00	600,00
VILLANUEVA DE GUMIEL, SAN MAMES	0,00	0,00	0,00	15,00	0,00
VILLANUEVA DE RIO UBIERNA, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	69,00	0,00	88,30	200,51
VILLANUEVA SOPORTILLA, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	30,00	0,00	60,00	60,00
VILLAQUIRAN DE LA PUEBLA, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	70,00	66,56
VILLAQUIRAN DE LOS INFANTES, LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	134,00	0,00
VILLAQUIRAN DE LOS INFANTES, SANTA MARIA VIRGEN Y MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	120,00
VILLARCAYO, SANTA MARINA VIRGEN Y MARTIR	3.170,81	0,00	0,00	493,50	1.640,50
VILLASANDINO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	125,00	0,00	0,00	482,00
VILLASIDRO, SANTA MARIA MAGDALENA	0,00	0,00	0,00	7,10	11,20

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
VILLASILOS, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	67,50	61,00
VILLASUR DE HERREROS, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	200,00
VILLATORO, EL SALVADOR	216,86	50,00	0,00	50,00	120,00
VILLATUELDA, SAN MAMES MARTIR	0,00	0,00	0,00	0,00	45,25
VILLAVETA, INMACULADA CONCEPCION	0,00	0,00	0,00	40,00	100,00
VILLAZOPEQUE, SAN JUAN BAUTISTA	0,00	0,00	0,00	12,00	20,00
VILLODRIGO, SAN ESTEBAN PROTOMARTIR	0,00	0,00	0,00	45,40	0,00
VILLOREJO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	57,40
VILLOVELA DE ESGUEVA, SAN MIGUEL ARCANGEL	0,00	0,00	0,00	0,00	55,60
VILVIESTRE DEL PINAR, SAN MARTIN OBISPO	572,00	50,00	0,00	47,00	199,00
YUDEGO, LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA	0,00	0,00	0,00	0,00	355,00
ZAZUAR, SAN ANDRES APOSTOL	0,00	0,00	0,00	0,00	210,00
TOTAL PARROQUIAS	215.150,99	31.270,50	2.588,00	45.718,20	119.529,54

IGLESIAS NO PARROQUIALES E INSTITUCIONES

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
CLARETIANOS MISIONEROS CORAZON DE MARIA	0,00	0,00	0,00	985,00	0,00
DOMINICAS DE LA ENSEÑANZA	0,00	0,00	0,00	110,00	0,00
IGLESIA DEL CARMEN, PP CARMELITAS	0,00	0,00	0,00	500,00	0,00
LIBRERIA DIOCESANA CASA DE LA IGLESIA	35.000,00	0,00	0,00	0,00	0,00
RELIGIOSAS REPARADORAS DEL SAGRADO CORAZON	0,00	60,00	0,00	40,00	0,00

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
RR MM CISTERCIENSES, MONASTERIO HUELGAS	0,00	0,00	0,00	1.000,00	0,00
RR SIERVAS DE JESUS DE LA CARIDAD	0,00	150,00	0,00	0,00	0,00
RR. ANGELICAS- HNAS. SAGRADO CORAZON DE JESUS Y SANTOS ANGELES	0,00	0,00	0,00	151,00	0,00
RR. HOSPITALARIAS DEL S. CORAZÓN	0,00	0,00	0,00	700,00	0,00
Total Iglesias no parroquiales e Instituciones	35.000,00	210,00	0,00	3.486,00	0,00
TOTAL PARROQUIAS E INSTITUCIONES	250.150,99	31.480,50	2.588,00	49.204,20	119.529,54

PARROQUIAS SIN IDENTIFICAR Y PARTICULARES

NOMBRE PARROQUIA	15% F.C.D.	SEMINARIO	PRO TEMPLOS	IGLESIA DIOCESANA	DOMUND
PARROQUIA SIN IDENTIFICAR	0,00	0,00	0,00	1.000,00	0,00
PARROQUIA SIN IDENTIFICAR	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00
PARROQUIA SIN IDENTIFICAR	0,00	0,00	500,00	0,00	325,00
ALONSO TOME, EMILIO	0,00	0,00	0,00	35,00	0,00
ANDRES LOPEZ, FERNANDO	0,00	0,00	0,00	3.000,00	0,00
AYALA DIEZ, MARIA PILAR GLORIA	0,00	0,00	0,00	20.606,30	0,00
CIRCULO CATOLICO DE OBREROS DE BURGOS	0,00	0,00	0,00	251,92	0,00
ESTEBAN DE LA CRUZ, JONÁS	0,00	0,00	0,00	150,00	0,00
GONALBE INVERSIONES, S.L.	0,00	0,00	0,00	3.000,00	0,00
HOYO LOPEZ, RAMON DEL	0,00	0,00	0,00	81,50	0,00
RODRIGUEZ CALLEJA, PURIFICACION	0,00	0,00	0,00	300,00	0,00
SANCHEZ GARCIA, NICOLAS	0,00	0,00	0,00	200,00	0,00
SANTAMARIA VILLANUEVA, CONSUELO	0,00	0,00	50,00	0,00	0,00
SANTAMARIA VILLANUEVA, CONSUELO	0,00	0,00	0,00	150,00	0,00
TOTAL PARROQUIAS SIN IDENTIFICAR Y PARTICULARES	0,00	0,00	550,00	28.874,72	325,00
TOTAL GLOBAL	250.150,99	31.480,50	3.138,00	78.078,92	119.854,54

Secretaría General

ANUNCIO DE CELEBRACIÓN DE MINISTERIOS LAICALES: LECTORADO Y ACÓLITADO

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, **Dr. D. MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA**, ha dispuesto conferir Ministerios Laicales, **LECTORADO Y ACOLITADO**, el día 16 de mayo de 2021, a las 18.00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José.

Los aspirantes a dichos ministerios presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del día 15 de abril de 2021.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Dado en Burgos, a 15 de marzo de 2021



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario

Sección Pastoral e información

Delegación de Familia y Vida

CARTA DE LOS DELEGADOS

El 19 de marzo se inaugura el año dedicado a la Familia con motivo del quinto aniversario de la publicación de *Amoris Laetitia*. Se complementa también con el año dedicado a San José que empezó en diciembre.

- Desde la delegación, y en sintonía con el proceso de asamblea diocesana, vamos a potenciar durante este año la profundización en los planteamientos pastorales de *Amoris Laetitia*.
- También a nivel de todas las delegaciones de las diócesis españolas coordinadas desde la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida se están preparando iniciativas como la que acompañamos a este correo y que consiste en el envío mensual por WhatsApp de un archivo con ideas que ayuden a las familias a vivir este Año de la Familia. La propuesta tiene un formato fresco, con contenidos sencillos y atrayentes, buscando mostrar la belleza del matrimonio y la familia a cualquier persona. Se está trabajando en distintas iniciativas. Os adjuntamos el primero en el anexo en pdf “Año de la familia” que también tiene contenido interactivo.
- Para conocer más cómo se va a trabajar en todas las diócesis podéis leer esta noticia <https://www.conferenciaepiscopal.es/papa-convo-ca-dedicado-a-la-familia/>
- Os adjuntamos también la *Amoris Laetitia* en formato cómic (pdf) que ha elaborado un sacerdote y un matrimonio, y que hemos publicado desde nuestro movimiento Encuentro y Solidaridad. Puede dar pie a trabajarla con personas de todas las edades y hacer un primer acercamiento ágil y dinámico. Si la queréis en formato papel tenemos a vuestra disposición al coste de 1€por ejemplar.
- También os enviamos este enlace a “Nuestro amor cotidiano”, el evento online organizado para el 19 de marzo por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, la Diócesis de Roma y el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para abrir el año dedicado a la familia:

http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/amorislaetitia/-_il-nostro-amore-quotidiano-.html

Se retransmitirá por youtube en:

https://www.youtube.com/channel/UCkI4OUXU7_LBguDrPZQKsng

Oremos por los frutos de este año de Gracia.

Un abrazo fraterno,

JORGE LARA y LAURA PÉREZ

Delegados diocesanos de Familia y Vida de Burgos
delegacion.familiayvida@archiburgos.es
65312144

Delegación Diocesana de Cáritas

CAMPAÑA COVID 2019 CÁRITAS DIOCESANA DE BURGOS

Burgos, 18 de marzo de 2019

*A TODOS LOS SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS
Y COMUNIDAD CRISTIANA*

Al cumplirse un año del comienzo de la pandemia provocada por la Covid 19, desde Cáritas queremos acercarnos a todos los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, monasterios de vida contemplativa y a todas las comunidades cristianas de nuestra diócesis para haceros llegar una palabra de gratitud.

Han sido estos meses muy complejos para nuestra Iglesia, para nuestra sociedad y, especialmente, para los últimos y vulnerables. Las dificultades que hemos tenido que afrontar todos, para algunos han sido mucho más difíciles por la situación de precariedad de la que partían.

Desde el primer momento, Cáritas se puso al frente de esa corriente de solidaridad que también está presente en toda crisis social. Desde luego que ha sido mucho el dolor y el sufrimiento de estos meses: dolor que hemos acompañado, orado e intentado abrir a la esperanza desde nuestra fe y desde nuestro quehacer pastoral.

Pero, junto a ello, desde Cáritas, hemos sido también testigos de muchos gestos de fraternidad, de entrega, de donación, de esperanza, de solidaridad... Entre estos gestos quisiera destacar la solidaridad de la comunidad cristiana hecha visible en sus donativos que durante todo el 2020 han alcanzado los **600.498 €** distribuidos de la siguiente manera: sacerdotes 98.387 €; órdenes religiosas 104.926 €; parroquias 250.705 €; Conferencia Episcopal 146.479 €.

Gracias a todos por haberlo hecho posible, gracias por confiar en Cáritas, gracias por formar parte de Cáritas.

JORGE SIMÓN RODRÍGUEZ
Director de Cáritas Burgos

FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS
Delegado de Cáritas Burgos

VIII Centenario de la Catedral

1

Un libro recuerda la figura del cardenal Benlloch, el arzobispo del VII centenario de la Catedral

(8 marzo 2021)

“El cardenal Benlloch y Vivó (1864-1926)” está escrito por el sacerdote y profesor emérito de la Universidad de Burgos Domingo Ortega Gutiérrez.



2

La Junta amplía su colaboración con el VIII Centenario con nuevas iniciativas culturales

(19 marzo 2021)

El acuerdo incluye un concierto de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, la recuperación del archivo musical del templo y actividades complementarias a la exposición de las Edades del Hombre.



3

«Prudencia e inteligencia» para abordar el proyecto de cambio de puertas en la Catedral

(19 marzo 2021)

Don Mario Iceta aboga por un diálogo entre las instituciones encargadas de velar por el patrimonio para que finalmente sea un proyecto «con el que todos estemos a gusto».

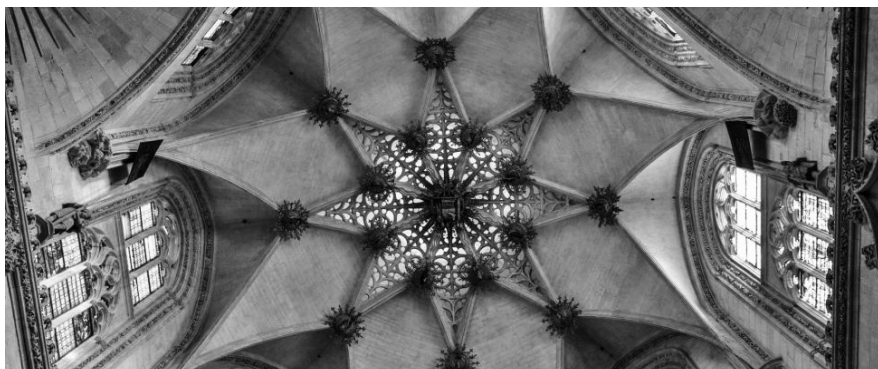


4

L4 C4T3DR4L: un templo donde aprender matemáticas

(24 marzo 2021)

Publican un libro sobre el trasfondo matemático de la seo y programan una visita cultural a la Catedral haciendo hincapié en estos elementos ocultos.



Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

Don Mario Iceta conoce el arciprestazgo de La Sierra

(2 marzo 2021)

El pasado 28 de febrero celebró la eucaristía en Salas de los Infantes y el 2 de marzo se reunió con los sacerdotes de la zona para conocer la realidad eclesial del arciprestazgo.



2

Propuestas de oración y reflexión para la Cuaresma

(2 marzo 2021)

La vicaría de Pastoral organizó durante algunos sábados de marzo una serie de retiros y momentos de reflexión para ayudar a todo el Pueblo de Dios a vivir este tiempo litúrgico



3

Continúa el trabajo para poner «en salida» al Pueblo de Dios

(3 marzo 2021)

Miembros de Apostolado Secular y participantes en el último Congreso Nacional de Laicos estudian el modo de implantar en la archidiócesis de Burgos los resultados de aquel encuentro.



4

El Consejo Diocesano de Acción Católica visita al arzobispo

(4 marzo 2021)

Don Mario Iceta también se reunió con los sacerdotes del arciprestazgo de Burgos-Gamonal.



5

Gamonal, un arciprestazgo que «comparte» en tiempos de pandemia

(5 marzo 2021)

La parroquia de San Pablo acogió el segundo de los encuentros arciprestales del curso, que giran en torno a los verbos «curar, cuidar y compartir».



6

Los «otros» cofrades: Devoción y tradición más allá de la Semana Santa

(7 marzo 2021)

La archidiócesis de Burgos suma más de 300 cofradías. Las de ánimas y gloria cuentan con más hermanos que las penitenciales, que son más conocidas y típicas de los días de Pasión.

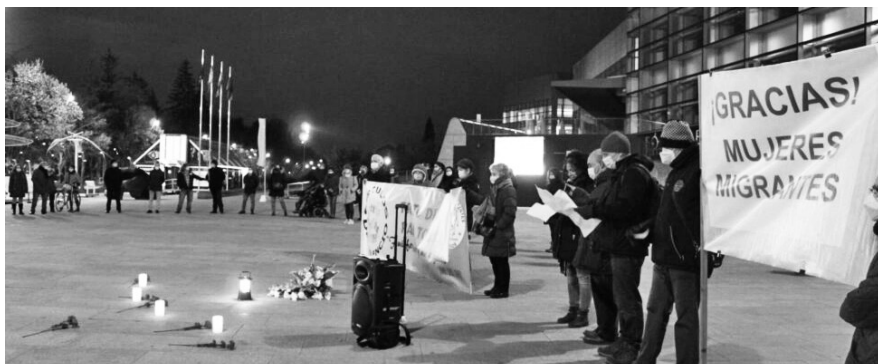


7

El último círculo de silencio agradece a las mujeres migrantes

(9 marzo 2021)

Coincidiendo con el día internacional de la mujer, decenas de personas reivindicaron «derechos y dignidad» para ese colectivo, «trabajando unos con otros para hacer real la igualdad».



8

La gran aportación de los jóvenes voluntarios

(9 marzo 2021)

La pandemia anima a algunos jóvenes a prestar su servicio a los demás a través del voluntariado. María Gomez es una de ellos: colabora con el programa de Infancia de Cáritas.



Cáritas convoca un concurso de fotografía para fomentar el cuidado del medio natural

(9 marzo 2021)

En el aniversario de la encíclica ‘Laudato Si’, sobre el cuidado de la creación, los programas que trabajan en el ámbito rural recuerdan «la relación entre los pobres y la fragilidad del planeta».



La Subdelegación del Gobierno entrega 2.000 mascarillas a Cáritas Burgos

(9 marzo 2021)

La entidad ha recibido un lote de mascarillas como apoyo a las familias más vulnerables. El Gobierno ha entregado en Burgos 648.000 desde que comenzó la pandemia a distintos colectivos y entidades.



11

Voluntared oferta el primer curso de monitor de tiempo libre adaptado a la nueva normativa

(10 marzo 2021)

Quienes participen en el curso obtendrán el certificado de profesionalidad de dinamización de actividades de tiempo libre educativo infantil y juvenil, válido para todo el territorio nacional.



12

El Papa nombra al burgalés Jesús Ruiz Molina obispo de Mbaïki, en República Centroafricana

(10 marzo 2021)

El misionero comboniano ha sido hasta la fecha obispo auxiliar de Bangassou, en el mismo país centroafricano. Sucederá a mons. Guerrino Perin, que ha presentado su renuncia al Santo Padre.



13

El Cabildo solicita a la Junta aplazar la decisión sobre las puertas de la Catedral

(10 marzo 2021)

El Cabildo considera «de máxima importancia» que ICOMOS conozca los avances realizados en los últimos meses sobre el proyecto.



14

El arzobispo dirige un retiro de Cuaresma para profesores de Religión

(12 marzo 2021)

Como hacen durante los principales tiempos litúrgicos, los docentes se dieron cita en el Seminario para participar en un retiro en el que don Mario Iceta les animó a ser luz en medio del mundo.



15

El arzobispo desea «contagiar ilusión» en la nueva etapa de la Asamblea Diocesana

(12 marzo 2021)

A través de un vídeo mensaje agradece el trabajo realizado hasta ahora y las personas involucradas y les anima a «diseñar los caminos» de la evangelización.



16

La vocación de ser ‘padre’

(14 marzo 2021)

Mientras celebramos el año de San José conocemos el testimonio de Paco, que ve crecer y madurar la vocación al sacerdocio de Rodrigo, uno de sus cuatro hijos.



Una treintena de piezas rememoran la gran exposición de arte retrospectivo de 1921

(16 marzo 2021)

Aquella muestra reunió más de 1.200 obras y supuso un hito en la catalogación del patrimonio y en la conmemoración del VII Centenario de la Catedral de Burgos.



Cáritas Burgos agradece la colaboración de las empresas durante la pandemia

(16 marzo 2021)

Cáritas Diocesana comienza una campaña de agradecimiento a las diferentes instituciones, colectivos y particulares que colaboraron especialmente con la entidad a lo largo de la pandemia.

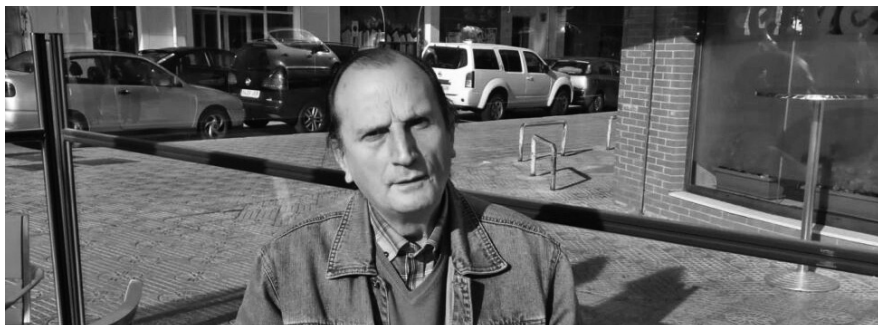


19

«La Adoración Nocturna nos lleva a Dios en la oración más íntima y silenciosa»

(18 marzo 2021)

Francisco Javier Villamor de Jesús es miembro de la Adoración Nocturna en San Lorenzo y está integrado en la Adoración Perpetua de San José Obrero. Hoy nos cuenta su experiencia. Y entre otras cosas nos dice: *«Una cosa es orar y otra es rezar. Orar es ese encuentro personal con Dios, en el que le contamos nuestras cosas, nuestros problemas, es como una charla con el Señor». «Orar o rezar no sirve de nada si luego no va acompañado de obras y de una forma de afrontar la vida»*



20

Cáritas Burgos organiza una «exposición viva» siguiendo los pasos de 'Patio de vecindad'

(18 marzo 2021)

Personas sin hogar mantendrán los próximos días encuentros con quienes lo deseen para conocer mejor sus historias y problemáticas.



21

Escuchar para ayudar a superar los duelos personales

(19 marzo 2021)

El Centro de Escucha San Camilo es un servicio gratuito y abierto a toda la sociedad burgalesa y pretende ayudar a las personas que están pasando por una situación de sufrimiento o crisis.



22

«La Iglesia os llama porque sí, ahí hay un germen de vocación»

(20 marzo 2021)

El arzobispo, don Mario Iceta, admitió a las sagradas órdenes del diaconado y presbiterado a los jóvenes seminaristas Cristian Alonzo, Rodrigo Camarero y Guillermo Pérez.



Ordenación diaconal en Santo Domingo de Silos

(20 de marzo de 2021)

El pasado día 20 de marzo, a las 11 de la mañana y en la Iglesia del Monasterio de Santo Domingo de Silos, nuestro Arzobispo confirió el Orden del Diaconado a Fr. Ángel Abarca Alonso, monje benedictino de este monasterio. Nuestra felicitación más sincera para él y para la Comunidad silense. Fray Ángel (Cuenca, 1981) ingresó en el monasterio de Silos, en septiembre de 2005, tras finalizar sus estudios de Veterinaria en Madrid. Hizo su Profesión temporal el 22 de septiembre de 2007, y la Solemne el 11 de agosto de 2012. Un año después, en 2013, termina sus estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología de Burgos y comienza su formación musical. Actualmente desempeña los cargos de Ayudante del Maestro de Novicios, Maestro de Coro y Organista.



24

Plantar árboles para cuidar el planeta

(20 marzo 2021)

Voluntarios, participantes y técnicos de Cáritas arciprestal del Vena han participado un año más el «día del árbol», que secundan varias entidades locales.



25

Lerma, nueva parada del arzobispo para conocer la archidiócesis

(22 marzo 2021)

El domingo 21, y coincidiendo con el día de su cumpleaños, celebró la eucaristía con las madres Dominicas y saludó a los niños de la catequesis parroquial.



Aranda de Duero se prepara para vivir su primera «Semana Santa virtual»

(23 marzo 2021)

Desde el domingo de Ramos al domingo de Pascua, ocho emisiones en YouTube y Facebook acercarán a los arandinos los principales hitos de su Semana de Pasión y sus cofradías.



Una #SemanaSantaEnFamilia en medio de la pandemia y el Año Jubilar

(23 marzo 2021)

La delegación de Liturgia propone a las familias realizar una serie de acciones durante los días grandes de la Semana de Pasión en este año marcado por la pandemia.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

AUMENTAN EN 106.000 LAS DECLARACIONES DE LA RENTA EN FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA



- 7.297.646 personas marcaron la X en la Declaración de la Renta, lo que supone, contando las declaraciones conjuntas, 8,5 millones de contribuyentes que confían en la labor de la Iglesia.
- El 32,15% de las declaraciones marcan la casilla de la Iglesia con lo que la Iglesia recibe 301,07 millones de euros. Cada contribuyente que marca la X aporta de media 35,4 € a la Iglesia, sin que por ello pague más ni le devuelvan menos.
- La Iglesia agradece de corazón la confianza que supone esas 106.000 nuevas declaraciones en favor de la Iglesia y mantiene su compromiso de seguir ayudando más a los que más lo necesitan ahora.

La Conferencia Episcopal Española **presenta los datos de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia** en la **Declaración de la Renta de 2020**, correspondiente a la actividad económica desarrollada en 2019.

El número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido de 7.297.646. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes eligen con libertad destinar a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos. Esto supone que **el porcentaje de contribuyentes que asignan a la Iglesia es del 32,15%.**

En esta ocasión, la campaña de la renta tuvo lugar coincidiendo con los meses más duros de **la primera ola de la pandemia y con el esfuerzo de la Iglesia** por multiplicar su presencia y su atención a los colectivos más perjudicados. Las **106.259 nuevas declaraciones que marcaron la X** de la Iglesia, ponen de manifiesto el respaldo social y personal a la labor desarrollada por la Iglesia en este tiempo, y multiplican por cuatro el aumento de X en la Declaración de la renta del ejercicio anterior. Esa labor de la Iglesia en pandemia se hace visible en el portal www.iglesiasolidaria.es.

En relación a las cantidades, en la declaración de 2019 la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica aumenta en 16,6 millones y **alcanza los 301 millones de euros, un incremento del 5,85% con respecto al año anterior**, lo que permitirá **una ayuda más eficaz a las personas que más lo necesitan.**

III

FALLECE MONS. RAFAEL PALMERO, OBISPO EMÉRITO DE ORIHUELA-ALICANTE



Mons. Rafael Palmero Ramos, obispo emérito de Orihuela-Alicante, ha fallecido esta madrugada como consecuencia de la enfermedad que padecía.

Mons. Palmero nació en Morales del Rey, provincia de Zamora y diócesis de Astorga, el 27 de julio de 1936. Curso los estudios de humanidades y filosóficos y los dos primeros años de teología en el seminario conciliar de Astorga. Después, en Roma, amplió su formación teológica. Allí obtuvo la licenciatura y el doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana y la licenciatura en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad

Santo Tomas de Aquino “Angelicum”. Fue ordenado sacerdote el 13 de septiembre de 1959 en Astorga. En 1972 se incardinó en la archidiócesis de Toledo.

Cargos pastorales

Su ministerio presbiteral comenzó en la diócesis de Astorga. Entre 1961 y 1965 fue secretario de estudios y profesor de Eclesiología y de Doctrina Social de la Iglesia en el seminario mayor diocesano de Astorga y, entre 1963 y 1968, fue delegado episcopal de caritas diocesana de Astorga. En el año 1968 se trasladó a Barcelona como secretario particular del entonces arzobispo coadjutor de Barcelona, Mons. Marcelo González Martín, cargo que desempeñó hasta el año 1972. También hasta ese año, y desde 1969, fue el Presidente del Patronato Diocesano de la “Obra Benéfica Asistencial del Niño Dios”, en la ciudad condal. El año 1972 se trasladó, junto a Mons. González Martín, a Toledo. En esta diócesis fue vicario general y profesor del Seminario Mayor, entre 1972 y 1987, y arcediano de la Catedral, entre 1974 y 1987.

El 24 de noviembre de 1987 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo y obispo titular de Pedena. Recibió la ordenación episcopal el 24 de enero de 1988. El 9 de enero de 1996 fue trasladado a la sede episcopal de Palencia. El 26 de noviembre de 2005 fue nombrado obispo de Orihuela-Alicante, tomando posesión de la sede el 21 de enero de 2006. El 27 de julio de 2012, el Papa Benedicto XVI aceptó la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis, en conformidad con el canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. Dejó la diócesis el 29 de septiembre de 2012.

IV

MENSAJE DE LA CE DE SEMINARIOS A LOS SEMINARISTAS

Queridos sacerdotes y seminaristas:

Celebramos durante todo este curso un Año jubilar dedicado a la figura de san José, teniendo como guía y marco la carta apostólica *Patris corde* del papa Francisco. Los obispos de la Comisión Episcopal para el Clero y los Seminarios queremos que la festividad de san José, patrón de los Seminarios y modelo para los sacerdotes, tenga una relevancia especial. Este año más si cabe, dadas las circunstancias tan atípicas que la humanidad entera está afrontando, como consecuencia de la pandemia que asola a todas las comunidades, especialmente entre los más pobres.



En estos momentos, la búsqueda de consuelo y orientación que anida en el corazón de cada hijo de la familia humana se convierte en un clamor que resuena en el corazón de la Iglesia Madre y que nosotros, como sacerdotes y vocacionados, tenemos la misión de elevar a Dios en nuestra plegaria litúrgica y personal. En nuestro ánimo de pastores, también nosotros vivimos momentos de oscuridad e incertidumbre. Por eso debemos confiar con especial intensidad en la intercesión de San José, que afrontó las dificultades de la vida con la humildad, la inteligencia y la valentía que brotan de un «corazón de padre», como nos ha recordado el Papa Francisco. Que él aliente el ánimo y renueve la esperanza teologal en el corazón de todos vosotros, presbíteros y seminaristas, especialmente encomendados a su patronazgo y discreta protección.

Necesitamos, en efecto, que los Seminarios fijen los ojos en el modelo de san José, para seguir aprendiendo de su pedagogía. Como el hogar de Nazaret, donde María gesta en su seno al Hijo de Dios y José lo educa paternalmente, preparando juntos su misión, el Seminario es el hogar donde se gesta y educa la misión del futuro presbiterio, al servicio de la Iglesia diocesana. El Seminario es realmente un presbiterio en gestación. Así, la presencia discreta y atenta de san José en cada comunidad formativa, al lado de María y en estrecha colaboración con el misterio de su maternidad, alentará nuestros esfuerzos por ofrecer a la Iglesia y al mundo los pastores misioneros según el corazón de Dios, que tanto necesita.

Queremos destacar **tres rasgos** de la pedagogía paterna de san José, e invitaros a meditar sobre ellos, para iluminar con su ayuda la educación y la renovación interior de la vocación que hemos recibido como sacerdotes en continua formación o en formación inicial.

1. – San José asume, en primer lugar, la misión de actuar como representante de la paternidad de Dios. Respecto a Jesús, él ejerció una paternidad de representación, una paternidad de adopción. Pero, en el fondo, esta es la verdadera realización de la paternidad como imagen del único Padre, que es Dios. Por eso, cuando Jesús nos exhorta diciendo: «No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo» (Mt 23, 9), está reconociendo el altísimo valor de la paternidad de José, que fue en todo momento una pura transparencia y representación de la paternidad de Dios. Para nosotros, sacerdotes, ser padres debe significar representar al Padre celestial entre los hombres, adoptándolos como hijos y dándoles la firmeza que proviene de la fe en el Padre del Cielo. El Seminario, tiempo de formación inicial de los futuros presbíteros, debe ser el lugar donde aprendemos el sentido del sacrificio de José, y nos eduquemos en la entrega total que conlleva vivir nuestra paternidad personal como testimonio de la única paternidad divina, garante de la humanidad del hombre. Aprendiendo a renunciar a toda posesión -del tipo que sea- sobre nuestros futuros “hijos”, respecto a nuestra labor pastoral, desde una paternidad espiritual que engendre libertades y despierte a todos a una vida plena, de entrega consciente, libre y alegre.

2. – En segundo lugar, José desarrolla heroicamente sus cualidades vocacionales, especialmente la valentía, la humildad y la discreción, para proteger la vida de María y del futuro Mesías, en medio de un ambiente hostil. De huida en huida, de Belén a Egipto y de Egipto a Nazaret, José será emigrante y peregrino, y trabajará en la gestación de la misión futura de Jesús, haciendo todo lo posible por alejar de su familia la amenaza de la violencia y de la muerte, renunciando a toda comodidad y brillo personales, para valorar el anonimato, el escondimiento y la callada siembra a largo plazo. También nosotros, sacerdotes, debemos discernir los caminos pastorales de la siembra evangelizadora y huir de los peligros que se esconden en lo que el Papa Francisco ha venido en llamar la mundanidad espiritual.

El Seminario tendrá que ser, según el modelo de san José, la escuela de formación inicial en la que se enseñe el arte del discernimiento y la humildad, profundizando en el significado último de las cosas, en el valor del trabajo compartido con los hombres en la vida real, y con el corazón siempre abierto a crecer en el amor, en una peregrinación continua. Sin dejar morir la pasión misionera ni dejarse instalar en una vida individualista, acomodada y aferrada al presente, que busca tan solo sobrevivir, o

protegerse con mil cosas para no tener que entregar la vida en el trabajo paciente de cada jornada. Nuestra misión es siempre ser ‘co-presbíteros’ en el cuerpo del presbiterio diocesano (1 Pe 5, 1), y el discernimiento comunitario debe abrirnos al amor y la confianza en Dios, y a la comunión con los hermanos sacerdotes y con las comunidades a las que se nos envía para servir.

3. – Por último, José ejercerá también con gran sabiduría su labor pedagógica imprescindible como preparador inmediato de la misión pública de Jesús. En efecto, después de la etapa en la que el niño aprende de la madre el amor a la Palabra de Dios, a la oración y a una vida virtuosa, el adolescente y el joven pasa a los brazos del padre para aprender un oficio y habilitarse para la vida adulta. La providencia ha puesto a san José junto a Jesús para que aquel cuya humanidad habrá de ser ungida por el Espíritu Santo se habilite humana y espiritualmente, y desarrolle su capacidad de entrar en relación con las familias de los hijos de los hombres, tejiendo relaciones de corazón a corazón, en la misericordia ofrecida y la lucidez del amor maduro. Estas relaciones, bajo el aprendizaje de José, deben ser el fundamento de nuestra misión eclesial como presbíteros. Los apóstoles, enviados por Jesús, desde su relación de amistad con el Maestro, transmitieron con fidelidad su palabra, de persona a persona y de corazón a corazón, sembrando el Evangelio y la vida cristiana en las naciones evangelizadas que formarán la gran familia que es la Iglesia, siempre en salida y siempre en misión.

El Seminario debe dejarse marcar también por la herencia de san José, como preparador de la misión de Jesús y de la Iglesia. Los futuros sacerdotes, apóstoles de Jesús, con corazón misericordioso, deben entrar en el corazón de las casas, estar cerca de las personas, de los sufrimientos y las alegrías del Pueblo de Dios, para consolar y restablecer las relaciones de libertad y de amor que construyen la Iglesia, evitando y curando el mal de nuestro tiempo caracterizado por una regresión al individualismo, que dificulta la transmisión del Evangelio.

Cuando estamos sufriendo el dolor y el cansancio de la pandemia, frente a la tentación de la caída en el desánimo y la desesperanza en nuestra vocación sacerdotal y nuestra entrega pastoral, se hace más urgente aún la reconstrucción del tejido evangelizador eclesial y la cercanía a todos. Y por ello debemos contar con la poderosa intercesión de María “madre de la esperanza” y dejando que José sea para nosotros el “padre de la memoria espiritual” y el ejemplo para nuestra dedicación a los hermanos.

Pedimos a santa María, Madre de los sacerdotes y de los seminaristas, que disponga nuestro espíritu para que colaboremos en la obra de la salvación. Que san José nos dé un corazón como el suyo, entregado a servir

a Jesucristo, el Verbo Encarnado, y obtenga para todos los pastores la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

*¡Bendito seas san José,
testigo de la entrega de Dios en la tierra.
Bendito sea el Padre Eterno que te escogió.
Bendito sea el Hijo que te amó
y el Espíritu Santo que te santificó.
Bendita sea María que te amó!*

V

MONS. ARGÜELLO ANTE LA APROBACIÓN DE LA LEY DE LA EUTANASIA



Ante la aprobación de la Ley de la eutanasia en el Congreso de los Diputados, el secretario general de la CEE Mons. Luis Argüello ha manifestado los siguientes puntos:

La aprobación de la ley de eutanasia esta mañana en el Congreso de los Diputados y así ya de manera definitiva en las Cortes Generales, es una mala noticia. Desgraciadamente se ha buscado la

solución de evitar el sufrimiento, provocando la muerte de quien sufre.

Es dramático que en España haya 60.000 personas cada año que mueren con sufrimiento, pudiéndose remediar con una política adecuada de cuidados paliativos. Pero para eso, pensamos que este es un momento en favor de promover una cultura de la vida y de dar pasos concretos promoviendo un testamento vital o de declaraciones anticipadas que haga posible que los ciudadanos españoles manifiesten de una manera clara y determinada su deseo de recibir cuidados paliativos.

Su deseo de no ser objeto de la aplicación de esta ley de eutanasia, es un momento también para promover la objeción de conciencia y para promover todo aquello que tenga que ver con esta cultura de la vida que quiere tener una línea roja diciendo con fuerza: «no matarás, no provocarás de manera decidida la muerte para aliviar el sufrimiento, sino al contrario, cuidarás, practicarás la ternura, la cercanía, la misericordia, el ánimo, la esperanza para aquellas personas que se encuentran en el tramo final de su existencia, quizás en momentos de sufrimiento que necesitan consuelo, cuidado y esperanza».

VI

NOTA DE LOS OBISPOS DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y LA DEFENSA DE LA VIDA

JORNADA DE LA VIDA

(25-3-2021)

En el contexto del Año de San José, convocado por el papa Francisco, queremos poner nuestra mirada en este gran santo para aprender a ser custodios de la vida.

1. Custodios de la vida

Nos narra san Mateo que

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado (Mt 1,18-19).

Este texto evangélico refleja la perplejidad de san José ante el embarazo de la Virgen María. Pero,

la nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; (...) José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio¹.

En efecto, san José recibe la misión de custodiar y proteger a María y al bebé que lleva en sus entrañas.

En nuestra actualidad muchos erigen como criterios determinantes para evaluar si una vida merece la pena ser vivida o no la salud, el bienestar o la utilidad. Desde esta mentalidad, se plantea descartar aquellas vidas que no cumplen con estos parámetros. Este descarte de vidas humanas, que es deplorable en sí mismo, es aceptado por muchos desde el paradigma emotivista que conduce a emitir juicios y a tomar determinaciones, no desde la razón, que nos lleva a promover el bien y adherirnos a la verdad, sino desde un puro sentimentalismo. Así, el fundamento último de todo

¹ Francisco, Homilía en la santa misa con beatificaciones (Villavicencio, Colombia, 8.IX.2017)

pasa a ser los sentimientos y los deseos que en muchas ocasiones se convierten en leyes.

Una atenta mirada a nuestra sociedad nos lleva a descubrir el avance de la cultura de la muerte, por la reciente proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. Ante esta situación tenemos que preguntarnos cuál debe ser nuestra respuesta como cristianos en este momento histórico. Nos equivocariíamos si cayéramos en el derrotismo al pensar que esto no tiene solución o que no hay marcha atrás. También sería equivocado vivir con los brazos cruzados en un constante espíritu de queja.

Una vez más, fijarnos en el ejemplo de San José iluminará nuestro camino. Comenta el papa Francisco que

muchas veces, leyendo los “evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. El era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre... Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia².

2. La vida es siempre un bien

Como san José, ante esta cultura de la muerte, debemos ser custodios de la vida porque, como afirmaba san Juan Pablo II, «LA vida es siempre un bien». El fundamento que permite afirmar que la vida es siempre un bien es el hecho de que la vida es un don que proviene de la misteriosa y generosa voluntad de Dios. En este contexto de don puede afirmarse que toda vida vale la pena ser vivida puesto que en ella hay un orden previo y un destino profundamente querido por su Creador. «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (Gén 1, 27). La vida es un don que Dios da a aquellos que ama como solo Dios puede amar, con un amor infinito, con un amor eterno. Tal como se expresa en el libro de Jeremías: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones» (Jer 1, 5).

En la constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II leemos: «En realidad solo en el misterio del Verbo encarnado se ilumina

² Francisco, carta apostólica *Patris Corde*.

verdaderamente el misterio del hombre» (n. 22); y un poco más adelante: «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (n. 22). Así la vida humana ha sido enaltecida a lo más alto cuando el mismo Hijo de Dios se hace hombre. «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14).

Hay que recordar que la vida humana vale en sí misma y no está ligada al vigor físico, ni a la juventud, ni a la salud física o psíquica. Es un bien fundamental para el hombre, sin el cual no cabe la existencia ni el disfrute de los demás bienes. Por tanto, no procede conceder un peso determinante a categorías como útil, inútil, gravoso, deseado, no deseado, etc. Cada persona ha de ser considerada siempre como un fin en sí misma y nunca como un medio para otros fines. Toda vida humana es digna y merecedora de protección y respeto, y su valor no puede medirse por la satisfacción subjetiva que produce ni por su nivel de bienestar³.

La Iglesia, que es Maestra, nos enseña que

la vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción, porque el hombre es la única criatura en la tierra que Dios ha «querido por sí misma», y el alma espiritual de cada hombre es «inmediatamente creada» por Dios; todo su ser lleva grabada la imagen del Creador. La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta «la acción creadora de Dios» y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Solo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente⁴.

3. Con valentía creativa

La Iglesia, que es Madre, nos invita a tener esa valentía creativa en la custodia y la defensa de la vida humana. Queremos agradecer a todas aquellas personas que, movidas por su fe o por la solidaridad humana, desde el ámbito eclesial o civil, con valentía creativa, llevan a cabo todo tipo de iniciativas para promover la cultura de la vida. Gracias a los que acompañan a las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad

³ Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, En defensa de la vida, *materiales para la Campaña por la Vida 2013*.

⁴ Congregación para la Doctrina de la Fe, instrucción *Donum vitae* sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación (22.11.1987).

que, de otro modo, se verían abocadas al aborto. Gracias a los que cuidan con tanto cariño y generosidad a los mayores y a los enfermos terminales, evitando así que sientan que son una molestia y que se planteen la eutanasia como una salida. Recordemos que «incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de “in-cuidable”»⁵.

Invitamos a todos los cristianos a cuidar la formación para estar «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3, 15). Profundicemos en los motivos que nos llevan a ser custodios de la vida; motivos que provienen en muchos casos, no solo de nuestra fe, sino también de la evidencia científica.

Esta invitación a instaurar la cultura del cuidado se dirige a todos y cada uno de los cristianos y de las personas de buena voluntad. Vivamos este compromiso por la vida en nuestro día a día, ofreciendo nuestra ayuda eficaz a los que atraviesan situaciones de vulnerabilidad.

*Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. Lc 10, 30-35)*⁶. (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo 2021).

Acudamos a la intercesión de san José, custodio de la vida y patrono de la buena muerte, y de santa María, su Esposa y Madre de Jesucristo, para que nos hagan apóstoles del Evangelio de la Vida.

VII

NUEVO ADMINISTRADOR DIOCESANO EN TERUEL-ALBARRACÍN



El Colegio de Consultores de la **Diócesis de Teruel y Albarracín** ha elegido al sacerdote **Alfonso Belenguer Celma** como Administrador Diocesano, cargo que ocupará hasta que sea nombrado un nuevo obispo. La sede episcopal de Teruel y Albarracín se encontraba vacante desde el pasado sábado,

5 Congregación para la Doctrina de la Fe, carta Samaritanus Bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (22.09.2020).

6 Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2021, n.1.

cuando el Obispo Don Antonio Gómez Cantero tomó posesión como nuevo Obispo Coadjutor de Almería.

Biografía

Don Alfonso es natural de **Alcorisa**, aunque nació circunstancialmente en Zaragoza el 8 de marzo de 1948 y fue ordenado como sacerdote el 11 de julio de 1971. Don Alfonso ha sido Vicario General durante el episcopado de don Antonio Gómez Cantero, y también con su predecesor, Don Carlos Escribano Subías. Además, entre los dos episcopados, ejerció también este cargo de Administrador Diocesano.

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

ENCUENTRO CON OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

(Catedral católica siria de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad, 5-3-2021)

Los abrazo a todos con paternal afecto. Doy gracias al Señor que en su providencia nos ha permitido hoy este encuentro. Agradezco a Su Beatitud el Patriarca Ignace Youssif Younan y a Su Beatitud el Cardenal Louis Sako por las palabras de bienvenida. Nos hemos reunido en esta Catedral de Nuestra Señora de la Salvación, bendecidos por la sangre de nuestros hermanos y hermanas que aquí han pagado el precio extremo de su fidelidad al Señor y a su Iglesia. Que el recuerdo de su sacrificio nos inspire para renovar nuestra confianza en la fuerza de la Cruz y de su mensaje salvífico de perdón, reconciliación y resurrección. El cristiano, en efecto, está llamado a testimoniar el amor de Cristo en todas partes y en cualquier momento. Este es el Evangelio que proclamar y encarnar también en este amado país.

Como obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y responsables laicos, todos ustedes comparten las alegrías y los sufrimientos, las esperanzas y las angustias de los fieles de Cristo. Las necesidades del pueblo de Dios y los arduos desafíos pastorales que afrontan cotidianamente se han agravado en este tiempo de pandemia. A pesar de todo, lo que nunca se tiene que detener o reducir es nuestro celo apostólico, que ustedes toman de raíces muy antiguas, de la presencia ininterrumpida de

la Iglesia en estas tierras desde los primeros tiempos (cf. Benedicto XVI, Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Medio Oriente*, 5). Sabemos qué fácil es contagiarnos del virus del desaliento que a menudo parece difundirse a nuestro alrededor. Sin embargo, el Señor nos ha dado una vacuna eficaz contra este terrible virus, que es la esperanza. La esperanza que nace de la oración perseverante y de la fidelidad cotidiana a nuestro apostolado. Con esta vacuna podemos seguir adelante con energía siempre nueva, para compartir la alegría del Evangelio, como discípulos misioneros y signos vivos de la presencia del Reino de Dios, Reino de santidad, de justicia y de paz.

Cuánta necesidad tiene el mundo que nos rodea de escuchar este mensaje. No olvidemos nunca que Cristo se anuncia sobre todo con el testimonio de vidas transformadas por la alegría del Evangelio. Como vemos en la historia antigua de la Iglesia en estas tierras, una fe viva en Jesús es “contagiosa”, puede cambiar el mundo. El ejemplo de los santos nos muestra que seguir a Jesucristo «no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167).

Las dificultades forman parte de la experiencia cotidiana de los fieles iraquíes. En las últimas décadas, ustedes y sus conciudadanos han tenido que afrontar las consecuencias de la guerra y de las persecuciones, la fragilidad de las infraestructuras básicas y la lucha continua por la seguridad económica y personal, que a menudo ha llevado a desplazamientos internos y a la migración de muchos, también de cristianos, hacia otras partes del mundo. Les agradezco, hermanos obispos y sacerdotes, por haber permanecido cercanos a su pueblo –¡cercanos a su pueblo!–, sosteniéndolo, esforzándose por satisfacer las necesidades de la gente y ayudando a cada uno a desempeñar su función al servicio del bien común. El apostolado educativo y el caritativo de sus Iglesias particulares representan un valioso recurso para la vida tanto de la comunidad eclesial como de la sociedad en su conjunto. Los animo a perseverar en este compromiso, para garantizar que la Comunidad católica en Irak, aunque sea pequeña como un grano de mostaza (cf. *Mt* 13,31-32), siga enriqueciendo el camino de todo el país.

El amor de Cristo nos pide que dejemos de lado todo tipo de egocentrismo y rivalidad; nos impulsa a la comunión universal y nos llama a formar una comunidad de hermanos y hermanas que se acogen y se cuidan unos a otros (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95-96). Pienso en la familiar imagen de una alfombra. Las diferentes Iglesias presentes en Irak, cada una con su ancestral patrimonio histórico, litúrgico y espiritual, son como muchos hilos particulares de colores que, trenzados juntos, componen una alfombra única y bellísima, que no sólo atestigua nuestra fraternidad, sino que remite también a su fuente. Porque Dios mismo es el artista que ha

ideado esta alfombra, que la teje con paciencia y la remienda con cuidado, queriendo que estemos entre nosotros siempre bien unidos, como sus hijos e hijas. Que esté siempre en nuestro corazón la exhortación de san Ignacio de Antioquía: «Que nada haya en vosotros que pueda dividirlos, [...] sino que, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad y en la santa alegría» (*Ad Magnesios*, 6-7: *PL* 5, 667). Qué importante es este testimonio de unión fraterna en un mundo a menudo fragmentado y desgarrado por nuestras divisiones. Todo esfuerzo que se realice para construir puentes entre la comunidad y las instituciones eclesiales, parroquiales y diocesanas servirá como gesto profético de la Iglesia en Irak y como respuesta fecunda a la oración de Jesús para que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21; *Ecclesia in Medio Oriente*, 37).

Pastores y fieles, sacerdotes, religiosos y catequistas comparten, si bien de diversas maneras, la responsabilidad de llevar adelante la misión de la Iglesia. En ocasiones pueden surgir incomprensiones y podemos experimentar tensiones; son los nudos que dificultan el tejido de la fraternidad. Son nudos que llevamos dentro de nosotros; por lo demás, somos todos pecadores. Pero estos nudos pueden ser desatados por la Gracia, por un amor más grande; se pueden soltar por el perdón y el diálogo fraterno, llevando pacientemente los unos las cargas de los otros (cf. *Gal* 6,2) y fortaleciéndose mutuamente en los momentos de prueba y dificultad.

Ahora quisiera dirigir una palabra especial a mis hermanos obispos. Me agrada pensar en nuestro ministerio episcopal en términos de cercanía, es decir, nuestra necesidad de permanecer con Dios en la oración, junto a los fieles confiados a nuestro cuidado y a nuestros sacerdotes. Sean particularmente cercanos a sus sacerdotes. Que no los vean como administradores o directores, sino como a padres, preocupados por el bien de sus hijos, dispuestos a ofrecerles apoyo y ánimo con el corazón abierto. Acompáñenlos con su oración, con su tiempo, con su paciencia, valorando su trabajo e impulsando su crecimiento. De este modo serán para sus sacerdotes signo visible de Jesús, el Buen Pastor que conoce sus ovejas y da la vida por ellas (cf. *Jn* 10,14-15).

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, seminaristas que se preparan a su futuro ministerio: Todos ustedes han escuchado la voz del Señor en sus corazones, y como el joven Samuel han respondido: «Aquí estoy» (*1 S* 3,4). Que esta respuesta, que los invito a renovar cada día, lleve a cada uno de ustedes a compartir la Buena Noticia con entusiasmo y valentía, viviendo y caminando siempre a la luz de la Palabra de Dios, que tenemos el don y la tarea de anunciar. Sabemos que nuestro servicio conlleva también una parte administrativa, pero esto no significa que debamos pasar todo nuestro tiempo en reuniones o detrás de un escritorio. Es importante que estemos en medio de nuestro rebaño y que ofrezcamos nuestra presencia y nuestro acompañamiento a los fieles de las

ciudades y de los pueblos. Pienso en los que corren el riesgo de quedarse atrás, en los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los pobres. Cuando servimos al prójimo con entrega, como lo hacen ustedes, con espíritu de compasión, humildad y amabilidad, con amor, estamos sirviendo realmente a Jesús, como Él mismo nos lo ha dicho (cf. Mt 25,40). Y sirviendo a Jesús en los demás, descubrimos la verdadera alegría. No se alejen del santo pueblo de Dios, en el que nacieron. No se olviden de sus madres y de sus abuelas, que los han “amamantado” en la fe, como diría san Pablo (cf. 2 Tm 1,5). Sean pastores, servidores del pueblo y no administradores públicos, clérigos funcionarios. Siempre con el pueblo de Dios, nunca separados como si fueran una clase privilegiada. No renieguen de esta “estirpe” noble que es el santo pueblo de Dios.

Quisiera volver ahora a nuestros hermanos y hermanas que murieron en el atentado terrorista en esta Catedral hace diez años y cuya beatificación está en proceso. Su muerte nos recuerda con fuerza que la incitación a la guerra, las actitudes de odio, la violencia y el derramamiento de sangre son incompatibles con las enseñanzas religiosas (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 285). Y quiero también recordar a todas las víctimas de la violencia y las persecuciones, pertenecientes a cualquier comunidad religiosa. Mañana, en Ur, encontraré a los líderes de las tradiciones religiosas presentes en este país, para proclamar una vez más nuestra convicción de que la religión debe servir a la causa de la paz y de la unidad entre todos los hijos de Dios. Esta tarde quiero agradecerles su compromiso de ser constructores de paz, en el seno de sus comunidades y con los creyentes de otras tradiciones religiosas, esparciendo semillas de reconciliación y de convivencia fraterna que pueden llevar a un renacer de la esperanza para todos.

Pienso particularmente en los jóvenes. En todas partes son portadores de promesa y de esperanza, y sobre todo en este país. De hecho, aquí no hay solamente un patrimonio arqueológico inestimable, sino una riqueza incalculable para el porvenir: ¡son los jóvenes! Son vuestro tesoro y hay que cuidarlo, alimentando sus sueños, acompañándolos en el camino y reforzando su esperanza. Aunque jóvenes, ciertamente, su paciencia ya ha sido puesta a prueba duramente por los conflictos de estos años. Pero recordemos que ellos –junto con los ancianos– son la punta del diamante del país, los mejores frutos del árbol. Depende de nosotros, de nosotros, cultivarlos para el bien e infundirles esperanza.

Hermanos y hermanas: Por el bautismo y la confirmación, por la ordenación o la profesión religiosa, ustedes fueron consagrados al Señor y enviados para ser discípulos misioneros en esta tierra tan estrechamente ligada a la historia de la salvación. Dando testimonio fielmente de las promesas de Dios, que nunca dejan de cumplirse, y buscando construir un nuevo futuro son parte de esa historia. Que vuestro testimonio, madurado en la adversidad y fortalecido por la sangre de los mártires, sea una

luz que resplandezca en Irak y más allá, para anunciar la grandeza del Señor y hacer exultar el espíritu de este pueblo en Dios nuestro Salvador (cf. Lc 1,46-47).

Agradezco nuevamente esta posibilidad de encontrarnos. Que Nuestra Señora de la Salvación y el apóstol santo Tomás intercedan por ustedes y los protejan siempre. Bendigo de corazón a cada uno de ustedes y a sus comunidades. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

III

HOMILÍA EN LA SANTA MISA

(Catedral caldea de San José de Bagdad, 6-3-2021)

La Palabra de Dios nos habla hoy de *sabiduría, testimonio y promesas*.

La *sabiduría* ha sido cultivada en estas tierras desde la antigüedad. Su búsqueda ha fascinado al hombre desde siempre; sin embargo, a menudo quien posee más medios puede adquirir más conocimientos y tener más oportunidades, mientras que el que tiene menos queda relegado. Se trata de una desigualdad inaceptable, que hoy se ha ampliado. Pero el Libro de la Sabiduría nos sorprende cambiando la perspectiva. Dice que «el que es pequeño será perdonado por misericordia, pero los poderosos serán examinados con rigor» (Sb 6,6). Para el mundo, quien posee poco es descartado y quien tiene más es privilegiado. Pero para Dios, no; quien tiene más poder es sometido a un examen riguroso, mientras que los últimos son los privilegiados de Dios.

Jesús, la Sabiduría en persona, completa este vuelco en el Evangelio, no en cualquier momento, sino al principio del primer discurso, con las Bienaventuranzas. El cambio es total. Los pobres, los que lloran, los perseguidos son llamados bienaventurados. ¿Cómo es posible? Bienaventurados, para el mundo, son los ricos, los poderosos, los famosos. Vale quien tiene, quien puede y quien cuenta. Pero no para Dios. Para Él no es más grande el que tiene más, sino el que es pobre de espíritu; no el que domina a los demás, sino el que es manso con todos; no el que es aclamado por las multitudes, sino el que es misericordioso con su hermano. A este punto nos puede venir la duda: Si vivo como pide Jesús, ¿qué gano? ¿No corro el riesgo de que los demás me pisoteen? ¿Vale la pena la propuesta de Jesús? ¿O es un perdedor? No es perdedor sino sabio.

La propuesta de Jesús es sabia porque el amor, que es el corazón de las bienaventuranzas, aunque parezca débil a los ojos del mundo, en realidad vence. En la cruz demostró ser más fuerte que el pecado, en el sepulcro

venció a la muerte. Es el mismo amor que hizo que los mártires salieran victoriosos de las pruebas, ¡y cuántos hubo en el último siglo, más que en los anteriores! El amor es nuestra fuerza, la fuerza de tantos hermanos y hermanas que aquí también han sufrido prejuicios y ofensas, maltratos y persecuciones por el nombre de Jesús. Pero mientras el poder, la gloria y la vanidad del mundo pasan, el amor permanece, como nos dijo el apóstol Pablo, «no pasa nunca» (1 Co 13,8). Vivir las bienaventuranzas, pues, es hacer eterno lo que pasa. Es traer el cielo a la tierra.

Pero, ¿cómo practicamos las bienaventuranzas? Estas no nos piden que hagamos cosas extraordinarias, que realicemos acciones que están por encima de nuestras capacidades. Nos piden un *testimonio* cotidiano. Bienaventurado es el que vive con mansedumbre, el que practica la misericordia allí donde se encuentra, el que mantiene puro su corazón allí donde vive. Para convertirse en bienaventurado no es necesario ser un héroe de vez en cuando, sino un *testigo* todos los días. El testimonio es el camino para encarnar la sabiduría de Jesús. Así es como se cambia el mundo, no con el poder o con la fuerza, sino con las bienaventuranzas. Porque así lo hizo Jesús, viviendo hasta el final lo que había dicho al principio. Se trata de dar testimonio del amor de Jesús, aquella misma caridad que san Pablo describe de manera tan hermosa en la segunda lectura de hoy. Veamos cómo la presenta.

Primero dice que la caridad «es magnánima» (v. 4). No nos esperábamos este adjetivo. El amor parece sinónimo de bondad, de generosidad, de buenas obras, pero Pablo dice que la caridad es ante todo *magnánima*. Es una palabra que, en la Biblia, habla de *la paciencia de Dios*. A lo largo de la historia el hombre ha seguido traicionando la alianza con Él, cayendo en los pecados de siempre y el Señor, en lugar de cansarse y marcharse, siempre ha permanecido fiel, ha perdonado, ha comenzado de nuevo. La paciencia para comenzar de nuevo es la primera característica del amor, porque el amor no se indigna, sino que siempre vuelve a empezar. No se entristece, sino que da nuevas fuerzas; no se desanima, sino que sigue siendo creativo. Ante el mal no se rinde, no se resigna. Quien ama no se encierra en sí mismo cuando las cosas van mal, sino que responde al mal con el bien, recordando la sabiduría victoriosa de la cruz. El testigo de Dios actúa así, no es pasivo, ni fatalista, no vive a merced de las circunstancias, del instinto y del momento, sino que está siempre esperanzado, porque está cimentado en el amor que «siempre disculpa y confía, siempre espera y soporta» (v. 7).

Podemos preguntarnos: ¿Y yo cómo reacciono ante las situaciones que no van bien? Ante la adversidad hay siempre dos tentaciones. La primera es la huida. Escapar, dar la espalda, no querer saber más. La segunda es reaccionar con rabia, con la fuerza. Es lo que les ocurrió a los discípulos en Getsemaní; en su desconcierto, muchos huyeron y Pedro tomó la es-

pada. Pero ni la huida ni la espada resolvieron nada. Jesús, en cambio, cambió la historia. ¿Cómo? Con la humilde fuerza del amor, con su testimonio paciente. Esto es lo que estamos llamados a hacer; es así como Dios cumple sus promesas.

Promesas. La sabiduría de Jesús, que se encarna en las bienaventuranzas, exige el testimonio y ofrece la recompensa, contenida en las promesas divinas. De hecho, vemos que a cada bienaventuranza sigue una promesa. Quien la vive poseerá el reino de los cielos, será consolado, será saciado, verá a Dios (cf. *Mt* 5,3-12). Las promesas de Dios garantizan una alegría sin igual y no defraudan. Pero, ¿cómo se cumplen? *A través de nuestras debilidades.* Dios hace bienaventurados a los que recorren el camino de su pobreza interior hasta el final. Este es el camino, no hay otro. Fijémonos en el patriarca Abraham. Dios le promete una gran descendencia, pero él y Sara son ancianos y no tienen hijos. Y es precisamente en su vejez paciente y confiada cuando Dios obra maravillas y les da un hijo. Veamos a Moisés. Dios le promete que liberará al pueblo de la esclavitud y por eso le pide que hable con el faraón. Moisés le dice que no es capaz de hablar, porque es tartamudo; sin embargo, Dios cumplirá la promesa a través de sus palabras. Fijémonos en la Virgen que, según lo establecido en la ley, no puede tener hijos, y es llamada a ser madre. Y veamos a Pedro, que niega al Señor, y Jesús lo llama para que confirme a sus hermanos. Queridos hermanos y hermanas, a veces podemos sentirnos incapaces, inútiles. Pero no hagamos caso, porque Dios quiere hacer maravillas precisamente a través de nuestras debilidades.

A Él le encanta comportarse así, y esta tarde, ocho veces nos ha dicho *tūb'a* [bienaventurados], para hacernos entender que con Él lo somos realmente. Claro, pasamos por pruebas, caemos a menudo, pero no debemos olvidar que, con Jesús, somos bienaventurados. Todo lo que el mundo nos quita no es nada comparado con el amor tierno y paciente con que el Señor cumple sus promesas. Querida hermana, querido hermano: Tal vez miras tus manos y te parecen vacías, quizás la desconfianza se insinúa en tu corazón y no te sientes recompensado por la vida. Si te sientes así, no temas; las bienaventuranzas son para ti, para ti que estás afligido, hambriento y sediento de justicia, perseguido. El Señor te promete que tu nombre está escrito en su corazón, en el cielo. Y hoy le doy gracias con ustedes y por ustedes, porque aquí, donde en tiempos remotos surgió la *sabiduría*, en los tiempos actuales han aparecido muchos *testigos*, que las crónicas a menudo pasan por alto, y que sin embargo son preciosos a los ojos de Dios; testigos que, viviendo las bienaventuranzas, ayudan a Dios a cumplir sus promesas de paz.

IV

HOMILÍA EN LA SANTA MISA

(Estadio Franso Hariri de Erbil, 7-3-2021)

San Pablo nos ha recordado que «*Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios*» (1 Co 1,24). Jesús reveló esta fuerza y esta sabiduría sobre todo con la misericordia y el perdón. No quiso hacerlo con demostraciones de fuerza o imponiendo su voz desde lo alto, ni con largos discursos o exhibiciones de una ciencia incomparable. Lo hizo dando su vida en la cruz. Reveló la sabiduría y la fuerza divina mostrándonos, hasta el final, la fidelidad del amor del Padre; la fidelidad del Dios de la Alianza, que hizo salir a su pueblo de la esclavitud y lo guio por el camino de la libertad (cf. Ex 20,1-2).

Qué fácil es caer en la trampa de pensar que debemos demostrar a los demás que somos fuertes, que somos sabios... En la trampa de fabricarnos falsas imágenes de Dios que nos den seguridad... (cf. Ex 20,4-5). En realidad, es lo contrario, todos necesitamos la fuerza y la sabiduría de Dios revelada por Jesús en la cruz. En el Calvario, Él ofreció al Padre las heridas por las cuales nosotros hemos sido curados (cf. 1 P 2,24). Aquí en Irak, cuántos de vuestros hermanos y hermanas, amigos y conciudadanos llevan las heridas de la guerra y de la violencia, heridas visibles e invisibles. La tentación es responder a estos y a otros hechos dolorosos con una fuerza humana, con una sabiduría humana. En cambio, Jesús nos muestra el camino de Dios, el que Él recorrió y en el que nos llama a seguirlo.

En el Evangelio que acabamos de escuchar (Jn 2,13-25), vemos que Jesús echó del Templo de Jerusalén a los cambistas y a todos aquellos que compraban y vendían. ¿Por qué Jesús hizo ese gesto tan fuerte, tan provocador? Lo hizo porque el Padre lo mandó a purificar el templo, no sólo el templo de piedra, sino sobre todo el de nuestro corazón. Como Jesús no toleró que la casa de su Padre se convirtiera en un mercado (cf. Jn 2,16), del mismo modo desea que nuestro corazón no sea un lugar de agitación, desorden y confusión. El corazón se limpia, se ordena, se purifica. ¿De qué? De las falsedades que lo ensucian, de la doblez de la hipocresía; todos las tenemos. Son enfermedades que lastiman el corazón, que enturbian la vida, la hacen doble. Necesitamos ser limpiados de nuestras falsas seguridades, que regatean la fe en Dios con cosas que pasan, con las conveniencias del momento. Necesitamos eliminar de nuestro corazón y de la Iglesia las nefastas sugerencias del poder y del dinero. Para limpiar el corazón necesitamos ensuciarnos las manos, sentirnos responsables y no quedarnos de brazos cruzados mientras el hermano y la hermana sufren. Pero, ¿cómo purificar el corazón? Solos no somos capaces, necesitamos a Jesús. Él tie-

ne el poder de vencer nuestros males, de curar nuestras enfermedades, de restaurar el templo de nuestro corazón.

Para confirmar esto, como signo de su autoridad dice: «Destruyan este Templo y en tres días lo levantaré de nuevo» (v. 19). Jesucristo, sólo Él, puede purificarnos de las obras del mal, Él que murió y resucitó, Él que es el Señor. Queridos hermanos y hermanas: Dios no nos deja morir en nuestro pecado. Incluso cuando le damos la espalda, no nos abandona a nuestra propia suerte. Nos busca, nos sigue, para llamarnos al arrepentimiento y para purificarnos. «Juro por mi vida –oráculo del Señor Dios– que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se convierta de su mala conducta y viva» (33,11). El Señor quiere que nos salvemos y que seamos templos vivos de su amor, en la fraternidad, en el servicio y en la misericordia.

Jesús no sólo nos purifica de nuestros pecados, sino que nos hace partícipes de su misma fuerza y sabiduría. Nos libera de un modo de entender la fe, la familia, la comunidad que divide, que contrapone, que excluye, para que podamos construir una Iglesia y una sociedad abiertas a todos y solícitas hacia nuestros hermanos y hermanas más necesitados. Y al mismo tiempo nos fortalece, para que sepamos resistir a la tentación de buscar venganza, que nos hunde en una espiral de represalias sin fin. Con la fuerza del Espíritu Santo nos envía, no a hacer proselitismo, sino como sus discípulos misioneros, hombres y mujeres llamados a testimoniar que el Evangelio tiene el poder de cambiar la vida. El Resucitado nos hace instrumentos de la paz de Dios y de su misericordia, artesanos pacientes y valientes de un nuevo orden social. Así, por la potencia de Cristo y de su Espíritu, sucede lo que profetizó el apóstol Pablo a los Corintios: «Lo que parece locura en Dios es más sabio que todo lo humano, y lo que parece debilidad en Dios es más fuerte que todo lo humano» (1 Co 1,25). Comunidades cristianas formadas por gente humilde y sencilla se convierten en signo del Reino que llega, Reino de amor, de justicia y de paz.

«Destruyan este Templo y en tres días lo levantaré de nuevo» (Jn 2,19). Hablaba del templo de su cuerpo y, por tanto, también de su Iglesia. El Señor nos promete que, con la fuerza de su Resurrección, puede hacernos resurgir a nosotros y a nuestras comunidades de los destrozos provocados por la injusticia, la división y el odio. Es la promesa que celebramos en esta Eucaristía. Con los ojos de la fe, reconocemos la presencia del Señor crucificado y resucitado en medio de nosotros, aprendemos a acoger su sabiduría liberadora, a descansar en sus llagas y a encontrar sanación y fuerza para servir a su Reino que viene a nuestro mundo. Por sus llagas hemos sido curados (cf. 1 P 2,24); en sus heridas, queridos hermanos y hermanas, encontramos el bálsamo de su amor misericordioso; porque Él, Buen Samaritano de la humanidad, desea ungir cada herida, curar cada recuerdo doloroso e inspirar un futuro de paz y de fraternidad en esta tierra.

La Iglesia en Irak, con la gracia de Dios, hizo y está haciendo mucho por anunciar esta maravillosa sabiduría de la cruz propagando la misericordia y el perdón de Cristo, especialmente a los más necesitados. También en medio de una gran pobreza y dificultad, muchos de ustedes han ofrecido generosamente una ayuda concreta y solidaridad a los pobres y a los que sufren. Este es uno de los motivos que me han impulsado a venir como peregrino entre ustedes, a agradecerles y confirmarlos en la fe y en el testimonio. Hoy, puedo ver y sentir que la Iglesia de Irak está viva, que Cristo vive y actúa en este pueblo suyo, santo y fiel.

Queridos hermanos y hermanas: Los encomiendo a ustedes, a sus familias y a sus comunidades, a la materna protección de la Virgen María, que fue asociada a la pasión y a la muerte de su Hijo y participó en la alegría de su resurrección. Que Ella interceda por nosotros y nos lleve a Él, *fuerza y sabiduría de Dios*.

V

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CURSO SOBRE EL FUERO INTERNO, ORGANIZADO POR LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

(Aula Pablo VI, 12-3-2021)

El cardenal –le agradezco sus palabras– insistió en San José. Durante meses [me decía]: “Escriba algo sobre San José, escriba algo sobre San José”. Y la Carta sobre San José es, en gran parte, obra suya. Y así, gracias...

Me disculpo por estar sentado, pero pensé: ellos están sentados, yo también... No debería estarlo, pero después del viaje mis piernas todavía se hacen notar. Disculpadme.

Me alegra recibirlos con motivo del curso sobre el Foro Interno, organizado por la Penitenciaría Apostólica y que este año ha llegado a su 31ª edición. El curso es una cita habitual que, providencialmente, cae en el tiempo de Cuaresma, tiempo penitencial y tiempo de desierto, de conversión, de penitencia y de acogida de la misericordia –para nosotros también–. Saludo al cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, y le agradezco sus palabras, como dije antes y con él saludo al regente, a los prelados, oficiales y personal de la Penitenciaría, a los colegios de penitenciaros ordinarios y extraordinarios de las basílicas pontificias *in Urbe* y a todos los que habéis participado en el curso que, por la necesidad de la pandemia, ha tenido que celebrarse *online* pero con la notable participación de 870 clérigos. ¡Buena cifra!

Quisiera detenerme con vosotros en tres expresiones que explican bien el significado del Sacramento de la Reconciliación; porque irse a confesar no es ir a la tintorería para que me quiten una mancha. No, es otra cosa. Pensemos bien en lo que es. La primera expresión que explica este sacramento, este misterio es: “abandonarse al Amor”, la segunda: “dejarse transformar por el Amor”; y la tercera: “corresponder al Amor”. Pero siempre el Amor: si no hay Amor en el sacramento no es como Jesús lo quiere. Si hay funcionalidad, no es como Jesús lo quiere. Amor. Amor de hermano pecador perdonado –como ha dicho el cardenal– por el hermano, la hermana, pecador y pecadora perdonados. Esta es la relación fundamental.

Abandonarse al Amor significa hacer un verdadero acto de fe. La fe nunca puede reducirse a una lista de conceptos o a una serie de afirmaciones que hay que creer. La fe se expresa y se entiende dentro de una relación: la relación entre Dios y el hombre y entre el hombre y Dios, según la lógica de la llamada y la respuesta: Dios llama y el hombre responde. También es verdad lo inverso: nosotros llamamos a Dios cuando nos hace falta y Él responde siempre. La fe es el encuentro con la Misericordia, con Dios mismo que es Misericordia –el nombre de Dios es Misericordia– y es el abandono en los brazos de este Amor misterioso y generoso, que tanto necesitamos, pero al que, a veces, tenemos miedo de abandonarnos.

La experiencia nos enseña que quien no se abandona al amor de Dios acaba, tarde o temprano, abandonándose a otra cosa, terminando “en brazos” de la mentalidad mundana, que al final acarrea amargura, tristeza y soledad y no se cura. Así que el primer paso para una buena confesión es precisamente el acto de fe, de abandono, con el que el penitente se acerca a la Misericordia. Y todo confesor, por tanto, debe ser capaz de maravillarse siempre ante los hermanos que, por fe, piden el perdón de Dios y, también sólo por fe, se abandonan a Él, entregándose en la confesión. El dolor por los pecados es el signo de ese abandono confiado al Amor.

Vivir así la confesión significa *dejarse transformar por el Amor*. Es la segunda dimensión, la segunda expresión sobre la que me gustaría reflexionar. Sabemos muy bien que no son las leyes las que salvan, basta con leer el capítulo 23 de Mateo: el individuo no cambia por una árida serie de preceptos, sino por la fascinación del Amor percibido y libremente ofrecido. Es el Amor que se manifestó plenamente en Jesucristo y en su muerte en la cruz por nosotros. Así, el Amor, que es Dios mismo, se hizo visible a los hombres, de un modo antes impensable, totalmente nuevo y, por tanto, capaz de renovar todas las cosas. El penitente que encuentra, en la conversación sacramental, un rayo de este Amor acogedor, se deja transformar por el Amor, por la Gracia, empezando a experimentar esa transformación de un corazón de piedra en un corazón de carne, que es una transformación que se da en toda confesión. Así es también en la vida afectiva: se cambia por el encuentro con un gran amor. El buen confesor

está siempre llamado a percibir el milagro del cambio, a advertir la obra de la Gracia en el corazón de los penitentes, favoreciendo en lo posible la acción transformadora. La integridad de la acusación es el signo de esta transformación que obra el Amor: todo se entrega para que todo sea perdonado.

La tercera y última expresión es: *corresponder al Amor*. El abandono y el dejarse transformar por el Amor tienen como consecuencia necesaria una correspondencia con el amor recibido. El cristiano tiene siempre presentes las palabras de Santiago: «Pruébame tu fe sin obras, y yo te probaré por mis obras la fe» (2,18). La verdadera voluntad de conversión se concreta en la correspondencia al amor de Dios recibido y aceptado. Es una correspondencia que se manifiesta en el cambio de vida y en las obras de misericordia que le siguen. Quien ha sido acogido por el Amor no puede dejar de acoger a su hermano. Quien se ha abandonado al Amor, no puede sino consolar al afligido. Quien ha sido perdonado por Dios, no puede dejar de perdonar de corazón a sus hermanos.

Si es cierto que nunca podremos corresponder plenamente al Amor divino, por la diferencia insalvable entre el Creador y las criaturas, no es menos cierto que Dios nos muestra un amor posible, en el que vivir esa correspondencia imposible: el amor por el hermano. El amor al hermano es el lugar de la verdadera correspondencia al amor de Dios: amando a nuestros hermanos nos demostramos y demostramos al mundo y a Dios que le amamos de verdad y correspondemos, siempre de manera insuficiente, a su misericordia. El buen confesor señala siempre, junto a la primacía del amor a Dios, el imprescindible amor al prójimo, como ejercicio diario en el que entrenar el amor a Dios. El propósito actual de no volver a pecar es el signo de la voluntad de corresponder al Amor.

Y muchas veces la gente, incluso nosotros mismos, nos avergonzamos de haber prometido, de cometer el pecado y volver otra vez, otra vez... Me viene a la mente un poema de un párroco argentino, bueno, un párroco muy bueno. Era un poeta, escribió muchos libros. Un poema a la Virgen, en el que le pedía a la Virgen, en el poema, que le custodiara, porque habría querido cambiar, pero no sabía cómo. Le prometía a la Virgen que cambiaría y terminaba así: “Esta tarde, Señora, la promesa es sincera. Por las dudas, no olvide dejar la llave afuera”. Sabía que siempre habrá una llave para abrir, porque fue Dios, la ternura de Dios, quien la dejó afuera. Así, la celebración frecuente del Sacramento de la Reconciliación se convierte, tanto para el penitente como para el confesor, en un camino de santificación, en una escuela de fe, de abandono, de cambio y de correspondencia al Amor misericordioso del Padre.

Queridos hermanos y hermanas, recordemos siempre que cada uno de nosotros es un pecador perdonado –si alguno de nosotros no se siente tal,

es mejor que no vaya a confesar, mejor que no sea confesor–, un pecador perdonado puesto al servicio de los demás, para que también ellos, a través del encuentro sacramental, puedan encontrar ese Amor que ha fascinado y cambiado nuestras vidas. Teniendo esto en cuenta, os animo a perseverar fielmente en el precioso ministerio que desempeñáis, o que pronto se os confiará: es un servicio importante para la santificación del pueblo santo de Dios. Encomendad este ministerio de reconciliación a la poderosa protección de san José, hombre justo y fiel.

Y aquí quiero detenerme para subrayar la actitud *religiosa* que surge de esta conciencia de ser un pecador perdonado que debe tener el confesor. Acoger en paz, acoger con paternidad. Cada uno sabrá cómo es la expresión de la paternidad: una sonrisa, los ojos en paz... Acoger ofreciendo tranquilidad, y luego dejar hablar. A veces, el confesor se da cuenta de que hay cierta dificultad para seguir adelante con un pecado, pero si lo entiende, no hace preguntas indiscretas. Aprendí algo del cardenal Piacenza: me dijo que cuando ve que estas personas tienen dificultades y entiende de qué se trata, las detiene inmediatamente y les dice: “Lo entiendo. Sigamos”. No hay que dar más dolor, más “tortura” en esto. Y luego, por favor, no hacer preguntas. A veces me pregunto: esos confesores que empiezan: “Y como esto, esto, esto...”. Pero dime, ¿qué estás haciendo? ¿Te estás haciendo una película en la cabeza? Por favor. Además, en las basílicas hay una gran oportunidad de confesarse, pero desgraciadamente los seminaristas que están en los colegios internacionales se pasan la voz, incluso los jóvenes sacerdotes: “A esa basílica puedes ir donde todos menos donde ese y ese otro; en ese confesionario no vayas, porque ese será el comisario que te torturará”. Se corre la voz...

Ser misericordioso no significa ser de manga ancha, no. Significa ser hermano, padre, consolador. “Padre, no puedo, no sé cómo haré...” – “Reza, y vuelve cuando lo necesites, porque aquí encontrarás un padre, un hermano, encontrarás esto”. Esa es la actitud. Por favor, no seáis un tribunal de examen académico, “Y cómo, cuándo...”. No seáis fisgones en el alma de los demás. Padres, hermanos misericordiosos.

Mientras os dejo estos motivos de reflexión, os deseo a vosotros y a vuestros penitentes una fructífera Cuaresma de conversión. Os bendigo de corazón y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

VI

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO BELGA

(18-3-2021)

Me alegra recibiros con motivo del 175º aniversario de vuestro Colegio, el Pontificio Colegio Belga, que tuvo entre sus alumnos a san Juan Pablo II. Agradezco al rector, Monseñor Smet, sus palabras de presentación.

En la víspera de la solemnidad de san José, en este año dedicado a él, y sabiendo que el Colegio Belga tiene como patrono celestial al Custodio del Redentor, podemos mirar hacia él, como ministros de Cristo, para esbozar algunas consideraciones sobre la identidad del pastor y el modo de ejercer la paternidad con los que nos han sido confiados. Como sabéis, la paternidad es el tema principal de la carta apostólica *Patris corde*, que escribí para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia Universal.

En primer lugar, san José es *un padre que acoge*. En efecto, tras superar toda rebeldía y dejar de lado sus planes personales, aunque fueran legítimos, amó y acogió a María y a Jesús, una esposa y un hijo muy diferentes de la visión de la vida familiar que él hubiera deseado, pero por ello tanto más custodiados y amados por él. Por lo tanto, José no buscó explicaciones para la sorprendente y misteriosa realidad con la que se encontró, sino que la acogió con fe, amándola así como era.

En este sentido, san José es un maestro de vida espiritual y de discernimiento, y podemos invocarlo para que nos libere de las ataduras de las demasiadas reflexiones en las que a veces acabamos perdiéndonos, incluso con las mejores intenciones. Manifiestan nuestra tendencia a “aferrar” y “poseer” lo que nos sucede, en lugar de acogerlo en primer lugar tal como se nos presenta.

Pensemos –por poner un ejemplo concreto y cercano a nosotros– en un sacerdote que llega a una nueva parroquia. Esa comunidad le preexiste, tiene su propia historia, hecha de alegrías y de heridas, de riquezas y de pequeñas miserias, que no puede ser ignorada en nombre de ideas y de planes pastorales personales que uno no ve el momento de aplicar. Este es un riesgo en el que podemos caer. El nuevo párroco debe amar primero a la comunidad, gratuitamente, sólo porque ha sido enviado a ella; y poco a poco, amándola, la conocerá a fondo y podrá contribuir a encaminarla por nuevos senderos.

San José es además *un padre que custodia*. Ser *custodio* es una parte esencial de su vocación y misión. Es una tarea que José vivió «con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende»; la vivió «con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio» (*Homilía*, 19 de marzo de 2013). Por eso, cumplió esta tarea con la libertad interior del siervo bueno y fiel que sólo desea el bien de los que le han sido confiados.

Custodiar –para José, como para todo sacerdote que se inspira en él para su propia paternidad– significa amar con ternura a quienes nos han sido confiados, pensando ante todo en su bien y en su felicidad, con discreción y con perseverante generosidad. Custodiar es una actitud interior, que conduce a no perder nunca de vista a los demás, sopesando en cada caso cuándo retirarse y cuándo acercarse, pero manteniendo siempre un corazón vigilante, atento y orante.

Es la *actitud del pastor*, que nunca abandona a su rebaño, sino que, respecto al mismo, se coloca en una posición diferente según las necesidades concretas del momento: delante para abrir el camino, en medio para animar, detrás para recoger a los últimos. Es a lo que está llamado el sacerdote en su relación con la comunidad que le ha sido confiada, es decir, a ser un *custodio* atento y dispuesto a cambiar, según lo que la situación requiera; a no ser “monolítico”, rígido y como enyesado en un modo de ejercer el ministerio que quizá sea bueno en sí mismo, pero que no es capaz de captar los cambios y las necesidades de la comunidad.

En cambio, cuando *un pastor ama y conoce a su rebaño*, sabe hacerse esclavo de todos (cf. *1Cor* 9,19) y hacerse todo a todos para salvar a toda costa a algunos (cf. *1Cor* 9,22), como escribió San Pablo. No se pone a sí mismo y a sus propias ideas en el centro, sino el bien de aquellos a los que está llamado a cuidar, evitando las tentaciones opuestas del dominio y del descuido.

Por último, san José es *un padre que sueña*. No un “soñador” en el sentido de alguien con la cabeza en las nubes, alejado de la realidad, no, sino un hombre que *sabe mirar más allá de lo que ve*: con una mirada profética, capaz de reconocer el plan de Dios donde otros no ven nada, y de tener así una meta clara hacia la que tender. En efecto, san José supo ver en María y en Jesús no sólo a una joven esposa y a un niño: siempre veía en ellos la acción de Dios, la presencia de Dios.

Así, custodiando la fragilidad del Niño y de su Madre, José miró más allá de sus deberes de padre de familia y, prefiriendo creer a Dios más que a sus propias dudas, se ofreció a Él como un instrumento para la realización de un plan más grande, en un servicio prestado de forma apartada, generoso e incansable, hasta el silencioso final de su propia vida.

Del mismo modo para los sacerdotes, es necesario saber soñar con la comunidad que se ama, no limitándose a querer conservar lo que existe –¡conservar y custodiar no son sinónimos! – estar dispuestos, en cambio, a partir de la historia concreta de las personas para promover la conversión y la renovación en sentido misionero, y hacer crecer una comunidad en marcha, formada por discípulos guiados por el Espíritu e “impulsados” por el amor de Dios (cf. 2Co 5,14).

Queridos sacerdotes, en este año dedicado a él, os invito a redescubrir de modo particular en la oración la figura y la misión de san José, dócil a la voluntad de Dios, humilde autor de grandes empresas, siervo obediente y creativo. Os hará bien poner os a vosotros mismos y a vuestras vocaciones bajo su manto y aprender de él *el arte de la paternidad*, que pronto estaréis llamados a ejercer en las comunidades y en los ámbitos y servicios ministeriales que os encomienden. Os acompaño con mi oración y mi bendición. Y vosotros también, por favor, rezad por mí. Gracias.

VII

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO FILIPINO

(Sala Clementina, 22-3-2021)

Queridos sacerdotes, religiosas y fieles laicos que formáis la comunidad del Pontificio Colegio Filipino “de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje”, me alegra encontraros con motivo del 500 aniversario del primer anuncio de la fe cristiana en Filipinas y de la celebración de la primera misa, que fue el 31 de marzo de 1561, día de Pascua. Y también merece ser recordado otro aniversario que os concierne, más cercano en el tiempo: el de la fundación de vuestro Colegio, el 29 de junio de 1961. San Juan XXIII lo inauguró personalmente el 7 de octubre de ese año. Juntos demos gracias al Señor por estos sesenta años de formación sacerdotal, que han dado a tantos seminaristas y sacerdotes la oportunidad de crecer como sacerdotes según el corazón de Cristo para el servicio del Pueblo de Dios en Filipinas.

A partir de estos aniversarios y conmemoraciones me gustaría compartir con vosotros *algunas reflexiones sobre el tiempo*, del que está hecha nuestra vida y que es un don que Dios nos ha dado y ha confiado a nuestra responsabilidad, para que sepamos aprovechar la oportunidad para decir nuestro “gracias”, para hacer buenas obras y mirar al futuro con esperanza. Y quisiera dar las gracias al rector por sus palabras. Pero, perdonadme: ¡yo creía que era un chico de la Acción Católica! ¡No envejecéis nun-

ca! Y estoy también contento de que el cardenal [Tagle] esté con vosotros. Es muy bonito. Volvamos a hablar del *tiempo*.

En primer lugar, pensemos en el pasado, en la historia que cada persona y cada realidad llevan consigo. Retroceder en el tiempo, incluso siglos, como hacemos en el caso del nacimiento de la Iglesia en Filipinas, es caminar con la memoria, desandando los pasos de los que nos han precedido, para volver a los orígenes de vuestra fe con sentimientos de gratitud y asombro por lo que se os ha dado. Cada aniversario nos da la oportunidad de hojear “el álbum familiar” y recordar de dónde venimos, qué fe hemos vivido y qué testimonios evangélicos nos han permitido ser lo que ahora somos. La memoria. Esa memoria deuteronomica; esa memoria que está siempre en la base de la vida cotidiana. La memoria del camino recorrido... “Recordad, haced memoria”, decía Moisés en el Deuteronomio. Recordad los tiempos, las gracias de Dios, no olvidar. Recordar la raíz. Pablo decía a Timoteo: “Acuérdate de tu madre, de tu abuela...” Las raíces, la memoria. Y también el autor de la Carta a los Hebreos: “Recordad *pristinós días*, aquellos primeros días y recordad a los que os anunciaron el Evangelio”. Un cristianismo sin memoria es una enciclopedia, pero no es vida.

Y esto –la memoria– es válido para todo un pueblo, pero también para cada persona. Cada uno de nosotros debe mirar atrás y recordar los tantos pasos, bonitos y feos, buenos y malos, pero viendo siempre que allí está la Providencia de Dios. Mirar al pasado nos hace recordar a quienes por primera vez hicieron que nos enamorásemos de Jesús –un párroco, una monja, nuestros abuelos o padres–, con quienes estamos en deuda por el don más grande. Y para los sacerdotes, además, es especialmente entrañable el recuerdo del descubrimiento de la vocación, el momento en que se dijo el primer y convencido “sí” a la llamada de Dios, así como el día de la Ordenación.

Cuando os sintáis cansados y desanimados –nos pasa a todos sentirnos abatidos– por alguna prueba o fracaso, *mirad hacia atrás, a vuestra historia*, no para huir a un pasado “ideal”, sino para redescubrir el ímpetu y la emoción del “primer amor”, el de Jeremías. Volver al primer amor. Sienta bien volver sobre los pasos de Dios en nuestra vida, todas las veces que el Señor se ha cruzado en nuestro camino, para corregir, animar, retomar, revivir, perdonar. Así tenemos claro que el Señor nunca nos ha abandonado, que siempre ha estado cerca de nosotros, a veces de forma discreta, otras de forma más evidente, incluso en los momentos que nos parecían más oscuros y áridos.

Si el pasado nos ofrece la oportunidad de ser conscientes de la solidez de nuestra fe y nuestra vocación, el *futuro* ensancha nuestros horizontes y es una escuela de esperanza. La vida cristiana se proyecta, por su natu-

raleza, hacia el futuro, el cercano, pero también el más lejano, al final de los tiempos, cuando podremos encontrarnos con el Señor resucitado que también fue a prepararnos un lugar en la casa del Padre (cf. Jn 14,2).

Así como el pasado no debe ser un retiro intimista, también debemos combatir la *tentación de la huida hacia adelante*, cuando no vivimos nuestro presente en paz. Estamos en el seminario y todo nos pesa, porque nos imaginamos cómo será la vida después de la ordenación. Se nos confía un encargo pastoral y, ante las primeras dificultades, ya pensamos en el lugar donde realmente podríamos dar lo mejor de nosotros mismos. Y así sucesivamente, una procesión pecaminosa sobre el futuro, inmadura, para escapar del presente. El verdadero futuro está anclado en el presente y en el pasado. Y así tanta gente durante años o durante toda la vida, no llega a la conversión. Es un poco la mística de las quejas: “Y esto, esto, eso...” Pero mira hacia adelante, mira hacia atrás. Tú tienes la promesa. Tú tienes la lección. Haz que ahora sea una alianza que te lleve hacia atrás, pero no des vueltas en ese laberinto de las quejas propias, de las propias insatisfacciones, de los disgustos propios. Este es el principio de una enfermedad muy fea que es la amargura del alma.

Queridos sacerdotes –pero puede valer también para los consagrados y los laicos, queridos todos– no seáis *hombres del eterno mañana*, que sitúan siempre más allá, en una hipotética condición ideal –la mala utopía– que atrasan el momento oportuno y decisivo para hacer algo bueno; y no viváis en una perpetua condición de “respiración contenida”, limitándoos a soportar el presente y a esperar que pase. “Sí, Señor. Mañana, mañana”. Ese mañana, enfermo.

Futuro en sentido positivo significa, en cambio, una *mirada profética*, la capacidad del discípulo que, fiel al Maestro, partiendo de lo que tiene frente a sí, sabe ver lo que todavía no existe y actúa según su propia vocación para realizarlo, como instrumento dócil en las manos de Dios.

Y después de haber “viajado” en el pasado y en el futuro, volvamos al presente, el único tiempo que está ahora en nuestras manos, y que estamos llamados a aprovechar para un camino de conversión y santificación. El presente es el momento en el que Dios llama, no el ayer, ni el mañana: hoy; estamos llamados a vivir el hoy, incluyendo sus contradicciones, sufrimientos y miserias –incluidos nuestros pecados– que no hay que huir ni evitar, sino asumir y amar como ocasiones que el Señor nos ofrece para estar más íntimamente unidos a Él y también en la cruz.

Y hoy, queridos amigos, es el *tiempo de la concreción*. El hoy es concreción. Vosotros, sacerdotes, estáis en Roma para el estudio y la formación permanente en la comunidad de este Colegio. No se os pide que añoréis las parroquias de las que venís, ni que imaginéis las plazas “prestigiosas” que seguramente el obispo querrá encargaros a vuestro regreso... No,

¡esto no! Esto es fantasía. Se trata más bien de amar a esta comunidad concreta, de servir a los hermanos que Dios ha puesto a vuestro lado –¡y no chismorrear de ellos!– de aprovechar las oportunidades de formación pastoral que se os brindan. Teniendo en cuenta el motivo por el que estás aquí, se trata de ser serios y diligentes en vuestros estudios. Como dijo San Juan Pablo II a vuestros predecesores: “Gracias a vuestro compromiso en el estudio os preparáis para desempeñar vuestro ministerio de la palabra, proclamando el misterio de la salvación claramente y sin ambigüedad, distinguiéndolo de meras opiniones humanas.” (2 de junio de 2001).

Conocer el pasado, proyectados hacia el futuro, para vivir mejor el presente, un tiempo oportuno para la formación y la santificación, acogiendo las oportunidades que el Señor os da para seguirle y configurar vuestra vida a Él, también estando lejos de vuestras queridas Filipinas.

Concluyo con las palabras de San Juan XXIII, las que dirigió hace sesenta años a la primera comunidad del Colegio de Filipinas, para que todos los sacerdotes encuentren aquí *«fe y cultura en fuente abundante y ambiente fraterno, y así pertrechados volverán a su patria, como escogidos pregoneros de la verdad»* (Radiomensaje 7 de octubre de 1961). Gracias.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Tu gracia vale más que la vida	275
San José, el artesano en la fe y el amor	277
Sacerdotes con corazón de padre y hermano	278
Penetrar en el misterio de la vida	280

CURIA DIOCESANA

Vicaría de Pastoral

Calendario pastoral para el mes de abril	282
--	-----

Vicaría para Asuntos Económicos

Relación de colectas efectuadas en el año 2020	283
---	-----

Secretaría General

Anuncio de celebración de Ministerios Laicales ...	300
--	-----

Delegación de Familia y Vida

Carta de los Delegados	301
------------------------------	-----

Delegación de Caritas Diocesana

Carta de agradecimiento del Director y Delegado Diocesano	303
--	-----

VIII Centenario de la Catedral

Un libro recuerda al Cardenal Benlloch	304
La Junta amplía su colaboración con el VIII Cen- tenario	304
“Prudencia e inteligencia” para abordar el proyec- to de cambio de puertas en la Catedral	305
L4 C4T3DR4L: Un templo donde aprender ma- temáticas	305

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	306
---------------------------	-----

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	320
Aumentan las declaraciones de la renta en favor de la Iglesia	320

COMUNICADOS ECLESIALES

Fallece Mons. Rafael Palmero	321
Mensaje la CE de Seminarios y Clero a los semina- ristas y sacerdotes	322
Mons. Argüello ante la aprobación de la ley de la eutanasia	326
Nota de la Subcomisión episcopal para la Fa- milia y defensa de la Vida	327
Nuevo Administrador Diocesano para la Dióce- sis de Teruel-Albarracín	330

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.van	322
Encuentro con Obispos, sacerdotes... en Bagdad ..	322
Homilía en la Santa Misa celebrada en Bagdad ..	336
Homilía en la Santa Misa celebrada en Erbil	339
Discurso en el curso sobre el fuero interno	341
Discurso al Pontificio Colegio Belga	345
Discurso al Pontificio Colegio Filipino	347

